



**Desarrollo de los Procesos de Resistencia Cultural en las Prácticas Educativas
de la Comunidad Negra de la Cuenca del Río Yurumanguí Vereda San José
del Distrito de Buenaventura**

Andrés Felipe Rodríguez Rayo

Tesis de maestría presentada para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Asesora

Ginna Constanza Méndez, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Manizales, Caldas, Colombia

2025

Citar/How to cite	(Rodríguez Rayo, 2025)
Referencia/Reference	Rodríguez Rayo, A. F. (2025). <i>Resistencia cultural en las prácticas educativas de la comunidad negra en Yurumangui: Vereda San José del Distrito de Buenaventura</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales. RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.
Estilo/Style: APA 7ma ed. (2020)	



Maestría en Educación y Desarrollo Humano, XXXII

Grupo de Investigación Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de La Niñez y la Juventud

Línea de Investigación Desarrollo Social, Comunitario y Políticas Públicas.

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud - CINDE.

Declaración de inteligencia artificial: el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como ChatGPT, Grammarly, Turnitin, Copilot, Gemini, entre otras, de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Biblioteca y Centro de Recursos: <https://biblioteca.umanizales.edu.co/>

Repositorio Institucional: <http://ridum.umanizales.edu.co/>

Universidad de Manizales: www.umanizales.edu.co

Revistas: <http://revistasum.umanizales.edu.co/>

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
1. Introducción	7
2. Planteamiento del problema	9
2.1. Descripción del problema.....	9
2.2. Pregunta de investigación.....	10
2.3. Objetivos.....	10
2.3.1. Objetivo general	10
2.3.2. Objetivos específicos.....	10
2.4. Justificación	11
3. Descripción del contexto.....	12
3.1. Antecedentes.....	12
3.1.1. Internacional.....	12
3.1.2. Nacional	13
3.1.3. Local.....	15
3.2. Referente contextual	19
3.3. Referente legal	22
3.4. Referente teórico.....	25
4. Ruta metodológica.....	38
4.1. Enfoque de la investigación.....	38
4.2. Diseño de la investigación	38
4.3. Población y muestra de la investigación.....	39
4.3.1. Población.....	39
4.3.2. Muestra.....	40

4.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	41
5. Análisis de los resultados	43
5.1. Análisis de los procesos de resistencia cultural en la etnoeducación	43
5.2. Estrategias comunitarias de resistencia en la defensa del territorio	47
5.2.1. Estrategias fundamentales de resistencia territorial	48
5.3. Impacto de la etnoeducación en la preservación de prácticas y saberes ancestrales	51
5.3.1. Dimensiones del impacto de la etnoeducación	51
Conclusión.....	55
Recomendaciones.....	58
Referencias	60
Anexos.....	67

Resumen

La comunidad afrodescendiente de la Cuenca del Río Yurumangui ha construido, a través de la etnoeducación, un modelo de resistencia que desafía las amenazas externas y el abandono estatal. La integración de conocimientos ancestrales en el currículo escolar ha permitido que generaciones enteras mantengan viva su identidad, fortaleciendo el arraigo territorial y la defensa de su cultura. La educación no ha sido solo un mecanismo de enseñanza, sino una estrategia de preservación que, desde la oralidad, las prácticas agrícolas y el arte, ha reafirmado la memoria colectiva y la autonomía comunitaria.

Los hallazgos reflejan que la educación en Yurumangui es más que una transmisión de conocimientos; es una forma de lucha, una declaración de pertenencia y una manifestación de resistencia ante las dinámicas globalizadoras que buscan asemejar realidades diversas. La comunidad ha encontrado en su historia el impulso para proteger su territorio.

Palabras clave: etnoeducación, identidad, resistencia, territorio, autonomía

Abstract

The Afro-descendant community of the Yurumanguí River Basin has built, through ethno-education, a model of resistance that challenges external threats and state abandonment. The integration of ancestral knowledge into the school curriculum has allowed entire generations to keep their identity alive, strengthening their territorial roots and the defense of their culture. Education has not only been a teaching mechanism, but a preservation strategy that, through oral tradition, agricultural practices, and art, has reaffirmed collective memory and community autonomy.

The findings reflect that education in Yurumanguí is more than the transmission of knowledge: it is a form of struggle, a declaration of belonging, and a manifestation of resistance to globalizing dynamics that seek to standardize diverse realities. The community has found in its history the impetus to protect its territory, and in its traditional knowledge the strength to challenge external impositions.

Keywords: ethnoeducation, identity, resistance, territory, autonomy

1. Introducción

La comunidad afrodescendiente de la Cuenca del Río Yurumanguí, ubicada en la zona rural del Distrito de Buenaventura, ha desarrollado históricamente estrategias de resistencia cultural y territorial para preservar su identidad y garantizar su permanencia en el territorio. A través de la etnoeducación, sus habitantes han consolidado un modelo educativo que, además de transmitir conocimientos formales, protege y fortalece los saberes ancestrales, la historia afrodescendiente y las prácticas tradicionales. En un contexto donde las comunidades rurales enfrentan múltiples desafíos, la educación ha sido una herramienta clave en la defensa del territorio, ya que permite que las nuevas generaciones mantengan vivo su legado cultural mientras adquieren herramientas para enfrentar procesos de marginación y explotación externa, entendida esta última como las acciones ejercidas por actores ajenos a la comunidad que buscan apropiarse del territorio y sus recursos.

El abandono estatal, la falta de infraestructura educativa y las amenazas derivadas de la globalización han puesto en riesgo la continuidad de las prácticas tradicionales en Yurumanguí. Sin embargo, la comunidad ha respondido con estrategias de resistencia que abarcan la integración de conocimientos ancestrales en el currículo escolar, el fortalecimiento de la conciencia territorial entre los jóvenes y la consolidación de redes comunitarias de organización y defensa. Como lo señalan estudios previos sobre etnoeducación en comunidades afrodescendientes, la educación no solo cumple una función pedagógica, sino que también actúa como un mecanismo de empoderamiento y movilización social, permitiendo que las poblaciones históricamente excluidas transformen su realidad y fortalezcan su autonomía.

En el desarrollo de esta investigación, se ha reafirmado que los planteamientos sobre etnoeducación, ancestralidad y acción política no pueden ser definidos exclusivamente desde marcos institucionales o académicos externos. Son las propias comunidades negras, como la del Río Yurumanguí, quienes han construido desde su experiencia histórica y territorial modelos educativos que responden a sus realidades, memorias y luchas. En este contexto, los aportes de autores como Walter Mina Aragón (2012) y Julio Javier Bonilla (2006) resultan fundamentales, al destacar que el currículo afrocentrado debe surgir de las prácticas vivas del territorio y no de adaptaciones superficiales. En Yurumanguí, los etnoeducadores han integrado saberes como la medicina tradicional, la pesca artesanal, la danza ritual y la oralidad en los procesos escolares, no

como contenidos decorativos, sino como fundamentos pedagógicos que emergen de mingas, círculos de saber y caminatas comunitarias. Esta construcción no ha sido espontánea, sino resultado de encuentros intergeneracionales, sistematizaciones locales y decisiones colectivas que resignifican la escuela como espacio de resistencia.

Asimismo, la comunidad ha formulado planteamientos políticos claros sobre la educación como herramienta de autonomía territorial. A través de mandatos comunitarios, acciones legales y procesos de formación en derechos étnicos, han exigido que la etnoeducación sea reconocida como derecho colectivo, vinculado a la consulta previa, la titulación de tierras y la participación en políticas públicas. En este sentido, los planteamientos de Adolfo Albán Achinte (2012), sobre la reexistencia como pedagogía estética, corporal y espiritual, y los de Aurora Vergara Figueroa (2017), sobre la educación como tecnología social de la memoria, permiten comprender cómo la comunidad convierte la escuela en archivo vivo, en espacio de dignificación y en plataforma de lucha. La ancestralidad no se entiende cómo pasado, sino como presente que orienta la formación de las nuevas generaciones. La movilización política no se limita a la protesta, sino que incluye la producción de propuestas, la incidencia institucional y el tejido de redes con otros pueblos afrodescendientes. En Yurumangui, la etnoeducación no espera ser implementada desde arriba: ya existe, ya educa, ya transforma. Es una pedagogía que nace desde el río, desde el fogón, desde la palabra que no se ha dejado borrar.

Esta investigación se plantea como una contribución al campo de estudios sobre etnoeducación, resistencia territorial y políticas educativas para comunidades afrodescendientes, mediante un enfoque cualitativo y una perspectiva interpretativa-crítica que permite analizar los mecanismos utilizados por la comunidad para integrar su historia, sus conocimientos tradicionales y su sentido de identidad en los procesos educativos formales e informales. A través de técnicas como entrevistas semiestructuradas, grupos focales, revisión documental y el correspondiente análisis de triangulación de datos, se logró obtener una visión integral de las dinámicas educativas y culturales en Yurumangui, evidenciando el papel central de la educación en la protección del territorio y la consolidación de la identidad comunitaria.

2. Planteamiento del problema

2.1. Descripción del problema

En la cuenca del río Yurumanguí, ubicada en la zona rural del distrito de Buenaventura, se encuentra una comunidad afrodescendiente que ha luchado incansablemente por la protección y conservación de su territorio y cultura. A pesar de su compromiso con el medio ambiente y su rica herencia cultural, esta comunidad enfrenta una serie de desafíos que amenazan su subsistencia. Uno de los factores más críticos es la falta de acceso a oportunidades educativas adecuadas. Históricamente, el abandono estatal ha sido una constante en Yurumanguí, dejando a sus habitantes sin el apoyo necesario para desarrollar plenamente sus capacidades y mejorar su calidad de vida. Esta carencia de infraestructura educativa y recursos ha limitado las posibilidades de desarrollo económico y social de la comunidad, perpetuando un ciclo de pobreza y marginalización.

A pesar de estos obstáculos, la comunidad de Yurumanguí ha encontrado en la educación una herramienta vital para la resistencia cultural. Los etnoeducadores locales, muchos de ellos miembros de la propia comunidad, han integrado prácticas culturales en la malla curricular, visibilizando así la riqueza étnica y las tradiciones ancestrales. Actividades como la agricultura, la minería, la pesca, la medicina tradicional, los bailes y la música, la partería y la gastronomía, se han convertido en pilares fundamentales del proceso educativo. Esta educación contextualizada no solo preserva la identidad cultural de Yurumanguí, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y el empoderamiento comunitario. Sin embargo, la implementación de estos programas educativos enfrenta dificultades debido a la falta de recursos y apoyo institucional, lo que pone en riesgo su sostenibilidad a largo plazo.

La resistencia cultural de Yurumanguí también se manifiesta en la defensa de su territorio contra la explotación de recursos naturales por parte de actores externos. La comunidad ha emprendido diversas acciones legales y de movilización social para exigir la presencia y el apoyo del Estado, logrando algunos avances significativos. No obstante, la amenaza de la globalización y las estrategias extractivas de las multinacionales sigue latente, poniendo en peligro la integridad del territorio y la forma de vida de sus habitantes. La resistencia cultural en Yurumanguí es un fenómeno complejo que involucra dimensiones educativas, económicas y ambientales, reflejando la manera en que la comunidad protege su identidad y tradiciones frente a diversos desafíos. Este proceso abarca la transmisión de conocimientos ancestrales a través de la educación, la

implementación de prácticas económicas sostenibles y la conservación del entorno natural como parte esencial de su cultura. Es una lucha constante por mantener viva la herencia cultural y garantizar un futuro digno para las generaciones venideras, frente a las fuerzas opresoras de la modernización y la globalización.

2.2. Pregunta de investigación

La comunidad afrodescendiente de Yurumangi ha utilizado la educación como una herramienta para preservar su cultura y resistir ante la modernización, integrando prácticas ancestrales en el currículo escolar, los etnoeducadores han empoderado a la comunidad y visibilizado su riqueza cultural. Esta investigación busca comprender:

¿Cómo se han desarrollado los procesos de resistencia cultural para la defensa del territorio y la preservación de su identidad mediante las prácticas educativas de la comunidad negra del río de Yurumangi vereda San José del distrito de Buenaventura?

2.3. Objetivos

2.3.1. Objetivo general

Reconocer el desarrollo de los procesos de resistencia cultural para la defensa del territorio y la preservación de la identidad mediante las prácticas educativas de la comunidad negra del río de Yurumangi vereda San José del distrito de Buenaventura.

2.3.2. Objetivos específicos

- Revisar históricamente el proceso educativo de la comunidad negra de la Cuenca del Río Yurumangi, Vereda San José, resaltando su relación con la etnoeducación y su transformación.
- Señalar las estrategias y dinámicas implementadas por la comunidad para integrar sus prácticas de resistencia cultural en la defensa del territorio y la preservación de la identidad en el currículo escolar.
- Analizar la relevancia de los procesos etnoeducativos en la preservación de las prácticas, saberes y tradiciones de las comunidades ancestrales.

2.4. Justificación

La presente investigación sobre los procesos de resistencia cultural en las prácticas educativas de la comunidad negra de la cuenca del río Yurumanguí, vereda San José, es de vital importancia debido a la necesidad de preservar y fortalecer la identidad cultural de esta comunidad afrodescendiente. En un contexto en el que la globalización y la modernización amenazan con homogenizar las culturas y erosionar las tradiciones ancestrales, es fundamental documentar y analizar cómo las prácticas educativas pueden servir como herramientas de resistencia y empoderamiento. La etnoeducación que integra elementos culturales en el currículo escolar, no solo visibiliza la riqueza cultural de Yurumanguí, sino que también proporciona a sus miembros los conocimientos y habilidades necesarias para enfrentar las adversidades, la protección de su territorio y mantener viva su herencia cultural.

Además, esta investigación contribuye al campo académico al proporcionar un estudio detallado y contextualizado de una comunidad específica, lo que permite una comprensión más profunda de las dinámicas culturales y educativas en juego. Investigaciones previas, como el estudio etnográfico de Holbein Giraldo Paredes sobre las prácticas de resistencia hacia la cultura escolar en instituciones educativas de Cali, han demostrado la importancia de interpretar las manifestaciones de rechazo a las normas escolares desde las teorías de la resistencia para comprender la problemática educativa actual (Giraldo Paredes, 2010). Asimismo, el trabajo de Daise Paola Castaño Antolínez sobre las prácticas de resistencia de los docentes en el terreno educativo resalta cómo las prácticas educativas alternativas pueden resistir los modelos de desarrollo a escala mundial y el poder de gestión pedagógica (Castaño Antolinez, 2017).

Esta investigación tiene un impacto práctico y social significativo, ya que puede servir como base para el diseño de políticas educativas y programas de participación que promuevan la preservación cultural y el desarrollo sostenible en comunidades afrodescendientes. Al documentar y analizar los procesos de resistencia cultural en Yurumanguí, se pueden identificar estrategias efectivas que otras comunidades en situaciones similares podrían adoptar. Además, esta investigación puede sensibilizar a las autoridades y a la sociedad en general sobre la importancia de apoyar y fortalecer las iniciativas comunitarias que buscan preservar la identidad cultural y mejorar la calidad de vida de sus miembros.

3. Descripción del contexto

3.1. Antecedentes

Los antecedentes de investigación se enfocan inicialmente en los aportes de la literatura internacional relacionados con la resistencia cultural en el ámbito educativo, ampliando el panorama teórico a través de contribuciones de autores destacados. A continuación, se abordan los avances y retos particulares, con énfasis especial en la comunidad de Yurumangui, destacando su experiencia única en este ámbito.

3.1.1. Internacional

Smith (2003), en su ponencia “Indigenous struggle for the transformation of education and schooling”, expuso la experiencia educativa del movimiento Kura Kaupapa Māori en Nueva Zelanda, una iniciativa impulsada y gestionada por las propias comunidades maoríes. Estas escuelas surgieron como espacios alternativos frente al sistema colonial, organizándose en torno a la lengua maorí, la espiritualidad ancestral y una profunda conexión con el territorio.

El objetivo ha sido recuperar la soberanía educativa, permitiendo que las nuevas generaciones se formen desde sus saberes, símbolos y modos de vida nativos. Esta propuesta ha logrado reconstituir la identidad colectiva y fortalecer la autodeterminación cultural, generando una pedagogía de la dignidad que desafía directamente los marcos educativos hegemónicos. Más allá del conocimiento curricular, las escuelas maoríes cultivan orgullo, memoria y resistencia, consolidando un modelo transformador desde lo espiritual, político y territorial.

El autor Battiste (2013), en su obra “Decolonizing education: Nourishing the learning spirit”, profundiza sobre los procesos educativos autónomos promovidos por pueblos indígenas en Canadá como forma de autodeterminación y sanación colectiva. Estos programas integran conocimientos ancestrales, espiritualidad, historia y lengua originaria, permitiendo a las comunidades resignificar la escuela como lugar de reparación frente a siglos de colonialismo.

Battiste argumenta que descolonizar la educación implica una reestructuración epistemológica profunda, que cuestione las pedagogías impuestas y dignifique los saberes silenciados. Estas experiencias muestran que cuando la educación se ancla en las raíces culturales,

deja de ser una herramienta de reproducción para convertirse en un espacio de memoria, afirmación de la identidad y defensa del territorio simbólico de los pueblos indígenas.

López (2009), en su estudio “Reconceptualización de la educación intercultural bilingüe en América Latina”, analiza la experiencia boliviana a partir de la implementación de la Ley de Educación “Avelino Siñani–Elizardo Pérez”. Este modelo se centra en el reconocimiento de las lenguas originarias, la historia de los pueblos indígenas y sus prácticas culturales como ejes del currículo escolar. El objetivo ha sido consolidar un sistema educativo intercultural que promueva procesos de autodeterminación, participación comunitaria y justicia epistémica. La investigación concluye que integrar la cosmovisión indígena en la escuela fortalece el tejido de identidad y transforma la institución educativa en un espacio de defensa territorial y revitalización cultural. Aprender, en este contexto, se convierte en un acto de dignificación histórica y reconstrucción colectiva del conocimiento.

El Artículo “Etnoeducación: educación para la salud desde la diversidad cultural” de Hernández-Martínez et al. (2021), presentan un estudio con enfoque cualitativo realizado en Colombia, sustentado en la revisión de experiencias nacionales e internacionales.

El trabajo analiza cómo la etnoeducación ha sido promovida por organismos como la UNESCO y la OPS como estrategia para mejorar la calidad de vida de comunidades étnicas, integrando prácticas culturales tanto en procesos educativos como sanitarios.

Los autores subrayan la necesidad de establecer puentes entre el conocimiento ancestral y el biomédico, permitiendo construir entornos más respetuosos, contextualizados y culturalmente seguros. La propuesta va más allá del ámbito de la salud: plantea una transformación pedagógica basada en la interculturalidad, capaz de sanar memorias colectivas, recuperar dignidades negadas y reconstituir prácticas de cuidado y aprendizaje desde la comunidad.

3.1.2. Nacional

La etnoeducación en Colombia ha sido un campo de estudio y práctica que ha evolucionado significativamente en las últimas décadas. Desde la promulgación de la Constitución Política de 1991, que reconoció a los grupos étnicos como sujetos de derecho, se han implementado diversas políticas públicas y programas educativos que buscan preservar y fortalecer las identidades culturales de las comunidades indígenas y afrodescendientes. La etnoeducación se ha convertido en una herramienta fundamental para la resistencia cultural, permitiendo a estas comunidades

mantener sus tradiciones y conocimientos ancestrales frente a las fuerzas de la modernidad y la globalización (Patiño, 2004).

En el contexto de la comunidad afrodescendiente de la cuenca del río Yurumangui, vereda San José, la etnoeducación ha jugado un papel crucial en la preservación de su identidad cultural. La integración de prácticas culturales en el currículo escolar ha permitido visibilizar y valorar la riqueza étnica de la comunidad, empoderando a sus miembros y proporcionando los conocimientos y habilidades necesarios para enfrentar las adversidades. Esta estrategia educativa no solo ha fortalecido el sentido de pertenencia y cohesión social, sino que también ha contribuido a la resistencia cultural frente a la explotación de recursos naturales y el abandono estatal (Ciro Montes, Ramírez Zapata, & Serna Zuluaga, 2021).

El autor Giraldo Paredes (2010), en su tesis sobre prácticas de resistencia en instituciones educativas de Cali, realizó un estudio cualitativo centrado en la forma en que los estudiantes afrodescendientes desafían las normas escolares impuestas desde una cultura dominante. Su objetivo fue analizar cómo estos jóvenes resisten diariamente en el espacio educativo, defendiendo sus formas de expresión, creencias y costumbres.

El estudio concluye que estas manifestaciones no deben entenderse como actos de rebeldía aislados, sino como expresiones legítimas de lucha cultural. Desde las teorías de la resistencia, el autor plantea que estas prácticas permiten repensar el rol de la escuela y la necesidad de una pedagogía más incluyente que respete los marcos culturales diversos.

Castaño (2017), también aporta al análisis de la resistencia en el campo educativo, enfocándose en las prácticas pedagógicas de docentes que, desde sus espacios escolares, desarrollan estrategias alternativas frente a modelos de desarrollo impuestos globalmente.

Este estudio resalta que los docentes, mediante su trabajo diario, logran disputar el control pedagógico tradicional e introducir contenidos y metodologías más acordes con las realidades locales. La investigación posiciona al docente como actor clave en los procesos de resistencia, tanto en la defensa del conocimiento ancestral como en la transformación crítica del currículo.

Enciso Patiño (2004) realizó una investigación sobre los avances de la etnoeducación en Colombia, destacando su papel en la reivindicación de derechos culturales y territoriales de los pueblos afrodescendientes e indígenas. A través de un enfoque documental-interpretativo, el autor analiza cómo este modelo educativo ha permitido la visibilización de saberes ancestrales negados históricamente, la elaboración de materiales pedagógicos interculturales y la creación de programas

universitarios de formación en etnoeducación. Se resalta que este proceso ha dado paso a una nueva generación de etnoeducadores y líderes comunitarios comprometidos con la defensa de identidad desde la escuela como escenario político y cultural.

3.1.3. Local

En el contexto del litoral pacífico colombiano, la comunidad afrodescendiente de la Cuenca del Río Yurumangui, ubicada en el Distrito de Buenaventura, ha sido históricamente marginada por las políticas estatales y privadas que han configurado una realidad de exclusión estructural. Esta marginalidad se expresa en múltiples niveles: desatención institucional, invisibilidad curricular, despojo territorial y precarización de la vida cotidiana. Pese a ello —o tal vez por ello mismo—, el pueblo de Yurumangui ha venido forjando procesos autónomos de resistencia cultural y pedagógica, que encuentran en la etnoeducación una herramienta legítima para reexistir, nombrarse y educarse desde sus propias raíces.

Desde inicios de la década de los noventa, se ha evidenciado una búsqueda persistente por generar prácticas educativas que no repitan el guion colonial impuesto por la escuela tradicional. Las instituciones escolares, muchas veces carentes de apoyo estatal, se han reconfigurado como espacios de vida comunitaria y de afirmación cultural. Esta transformación ha sido impulsada, en gran medida, por docentes formados en el mismo territorio, quienes han decidido contradecir las prácticas de silenciamiento epistémico instaurando un currículo situado que incorpora saberes ancestrales y prácticas cotidianas como la agricultura comunitaria, la minería artesanal, la pesca de subsistencia, la medicina natural, la partería, el canto tradicional, las danzas rituales y la cocina espiritual.

Como lo señala Mina (2012), educar desde lo afrodescendiente implica recuperar el vínculo entre escuela y proyecto de vida colectivo, lo cual solo es posible si se parte del territorio como principio pedagógico. En Yurumangui, esa premisa ha cobrado forma en aulas que se abren al río, en clases de lengua dictadas por sabedores y en prácticas escolares que respetan los ciclos del agua, la luna y la cosecha. Esta etnoeducación, lejos de ser un complemento intercultural superficial, representa un cuerpo pedagógico vivo que permite responder a necesidades educativas sin renunciar a la identidad propia.

La educación contextualizada, en este sentido, ha logrado fortalecer la cohesión social y el sentido de pertenencia de las nuevas generaciones, quienes reconocen su lugar en el mundo a través

de los relatos orales de sus abuelos, los cantos que acompañan la molienda y las caminatas por sitios sagrados de la montaña. Como bien plantea Albán (2012), se trata de una pedagogía de la reexistencia, donde cada gesto formativo se convierte en una afirmación corporal, estética y espiritual del derecho a ser. En este proceso, el empoderamiento colectivo no surge como un discurso técnico, sino como una vivencia cotidiana en la que la comunidad se apropia del acto educativo como mecanismo de lucha, autonomía y transformación.

No obstante, esta resistencia cultural no se agota en el ámbito educativo; se entrelaza con una defensa activa del territorio ante amenazas externas, incluyendo megaproyectos extractivos, presencia de actores armados y políticas de desarrollo que desconocen la especificidad étnica del territorio. Como ha documentado Montes, Ramírez & Serna (2021), la resistencia en Yurumangui se configura como una lucha integral que abarca lo ecológico, lo organizativo y lo cultural. Se trata de una defensa que se expresa en movilizaciones pacíficas, acciones legales ante la Corte Constitucional, procesos de formación en derechos étnico-territoriales y construcción de redes regionales con otros pueblos afrodescendientes.

La autonomía organizativa ha sido otro de los ejes vertebradores de esta lucha. Los consejos comunitarios, las mingas territoriales y las casas de memoria no son solo formas organizativas funcionales, sino también expresiones de una epistemología afrodescendiente del cuidado, el diálogo y la colectividad. En palabras de Bonilla (2006), construir un currículo desde lo afro no solo implica cambiar los contenidos, sino modificar la lógica institucional que sitúa al sujeto afro en un lugar de subalternidad. En Yurumangui, dicha transformación ha comenzado por la escucha: escuchar a los ancestros, a las piedras, al río, a los niños que preguntan, a las madres que siembran, a los sabedores que cantan.

Este proceso no ha estado exento de contradicciones. La implementación de la etnoeducación ha enfrentado obstáculos estructurales como la falta de voluntad política, la rigidez del sistema educativo nacional, la poca formación intercultural de funcionarios públicos y la persistencia de imaginarios racistas en instituciones escolares. Aun así, la comunidad ha respondido desde su propio repertorio de lucha: han generado contenidos locales, creado glosarios etnoeducativos, diseñado rutas de aprendizaje basadas en el territorio y producido sus propios materiales pedagógicos, como canciones, cartillas ilustradas, ensayos colectivos y rituales escolares.

En el marco de estas acciones, la oralidad ha cumplido un rol fundamental. Tal como sugiere Murillo (2015), la palabra dicha, cantada o recitada constituye una forma legítima de producción de conocimiento en las comunidades afrocolombianas. En Yurumangui, el relato oral no es solo una técnica narrativa, sino un acto de conexión con el tiempo mítico, una forma de recordar que el cuerpo es historia y que cada comunidad porta una herencia que necesita ser contada para seguir viva.

Por otro lado, el proceso de construcción de conocimiento en esta propuesta se articuló mediante una revisión bibliográfica sistemática, basada en criterios temáticos, temporales y contextuales. Se utilizaron palabras clave como etnoeducación, resistencia cultural, pedagogía comunitaria, identidad afrodescendiente, prácticas educativas y defensa territorial. Las búsquedas se realizaron en bases como SciELO, Redalyc, Google Scholar, Dialnet y repositorios universitarios nacionales. Se priorizaron estudios producidos entre los años 2000 y 2023, con énfasis en investigaciones ubicadas en Colombia, especialmente en las regiones del Pacífico, por su cercanía epistemológica y territorial con la experiencia vivida en Yurumangui.

En el año 2008, la comunidad de Yurumangui firmó un mandato colectivo en el que rechazó de manera explícita la presencia de cultivos de uso ilícito, la minería mecanizada y los megaproyectos agroindustriales en su territorio. Esta decisión fue el resultado de un proceso organizativo liderado por el Consejo Comunitario, en el que participaron activamente sabedores, jóvenes, mujeres y líderes de las 13 veredas que conforman la cuenca. El mandato fue una respuesta ética y política frente a la presión de actores armados y económicos que pretendían transformar el uso del suelo y desestructurar la vida comunitaria.

Como lo documenta Rodríguez (2018), “la comunidad de Yurumangui le dijo ‘no’ a la guerra, a la coca y a la minería a gran escala, y lo hizo desde la palabra colectiva, desde la dignidad de quienes han habitado el bosque por generaciones”.

Este antecedente demuestra la capacidad de la comunidad para ejercer soberanía territorial a través de mecanismos propios de decisión colectiva. El mandato no solo fue un acto de resistencia, sino también una declaración pedagógica que reafirma el territorio como espacio de vida, aprendizaje y autonomía.

Después de más de dos décadas de lucha jurídica y organizativa, el Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Yurumangui logró en 2018 la titulación colectiva de 54.776 hectáreas de su territorio ancestral. Este reconocimiento legal fue posible gracias a la persistencia de la comunidad,

que desde 1992 se había organizado en la Asociación Popular de Negros Unidos del Río Yurumangui (APONURY), y que en 1998 constituyó formalmente su Consejo Comunitario. Según lo relata Graciano Caicedo Arroyo, presidente del Consejo, “nuestro territorio ha resistido a muchas barbaries, pero el saber que tenemos un espacio donde respirar tranquilos ha hecho que permanezcamos aquí” (Semana, 2019).

La titulación colectiva representa un hito jurídico y simbólico que fortalece la base legal de la etnoeducación y la defensa cultural. Este dato legitima la relación entre territorio y escuela, y permite proyectar una educación anclada en la autonomía y la pervivencia afrodescendiente.

En el marco de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la comunidad de Yurumangui fue reconocida como sujeto de derechos étnicos afectados por el conflicto armado. La Corte Constitucional y la Unidad de Restitución de Tierras avalaron la demanda presentada por el Consejo Comunitario, reconociéndolo como la única autoridad legítima sobre el territorio. Esta sentencia se convirtió en una de las primeras decisiones judiciales de restitución étnica en el Valle del Cauca.

Como lo señala el informe de la Fundación Paz & Reconciliación, “la Corte Constitucional legitimó al Consejo Comunitario del río Yurumangui como única autoridad territorial, reconociendo su papel en la defensa del territorio y la reconstrucción del tejido comunitario” (Pares, 2021).

Esto consolida el papel del Consejo Comunitario como actor pedagógico y político. La sentencia no solo restituye derechos territoriales, sino que también respalda la implementación de una propuesta educativa propia, basada en la memoria, la justicia y la reparación colectiva.

Durante la revisión, se encontraron aportes teóricos y empíricos claves para contextualizar y fortalecer la propuesta. Por ejemplo, Rosero (2001), insiste en que la educación afrocolombiana debe dejar de ser una medida compensatoria para convertirse en un proceso de afirmación territorial con poder de decisión. Igualmente, Vergara (2017), destaca la necesidad de entender las prácticas pedagógicas afro como tecnologías sociales de la memoria que permiten reescribir la historia oficial desde la experiencia de los pueblos negros. Estas miradas coinciden en señalar que la escuela no es solo un lugar de instrucción, sino un escenario político, donde se disputan narrativas, se activan memorias y se proyectan horizontes de emancipación.

En relación, las comunidades han desarrollado estrategias para articular la escuela con los consejos comunitarios y otros espacios organizativos. Esta articulación ha sido clave para

contrarrestar la fragmentación institucional y recuperar la integralidad del proceso educativo. Así mismo, se han impulsado proyectos de soberanía alimentaria escolar, festivales de saberes, encuentros intergeneracionales y actividades de cartografía social, que conectan el aprendizaje con el sentido profundo del habitar.

3.2. Referente contextual

La Comunidad Negra de la Cuenca del Río Yurumangui, situada en la Vereda San José, está profundamente vinculada a un entorno geográfico, cultural e histórico que moldea sus dinámicas sociales, económicas y culturales. Este territorio, que delimita al norte con el Río Cajambre, al sur con el Río Naya, al este con los Farallones de Cali y al oeste con el Océano Pacífico, abarca aproximadamente 54,776 hectáreas y alberga 12 veredas, entre ellas San José. La Vereda San José, como parte de este territorio, se caracteriza por su riqueza en biodiversidad y su importancia en la economía local, donde actividades como la pesca, la agricultura y la minería artesanal son pilares fundamentales para el sustento de sus habitantes (Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Yurumangui, 2023).

El Río Yurumangui constituye no solo una fuente esencial de sustento para la comunidad, sino también un símbolo profundo de su identidad y cohesión social. Este entorno natural, en el que se desarrollan actividades tradicionales, no solo impulsa la economía local, sino que también asegura la conservación de conocimientos ancestrales, fortaleciendo la conexión entre los habitantes y su entorno. Además, este territorio desempeña un papel central en la resistencia cultural de la comunidad, que ha enfrentado desafíos históricos para salvaguardar su forma de vida y proteger su tierra frente a diversas amenazas externas. Este vínculo, profundamente arraigado, refleja la resiliencia y determinación de quienes consideran el río como un pilar de su existencia y cultura.

Ilustración 1*Rio Yurumanguí*

Nota: La imagen presenta el río Yurumanguí junto a sus veredas. Imagen tomada de *El Espectador*, 2018.

Históricamente, las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano han sido ejemplo vivo de resistencia y autonomía frente a las adversidades. Pero esa resistencia no se puede mirar solo como coraje o decisión individual. Como lo plantea Almeida (2020), lo que hay detrás es un sistema de racismo estructural que ha excluido a los pueblos negros de derechos, recursos y participación real. Es decir, no es que la gente haya resistido porque quiso, sino porque el abandono estatal y la discriminación les dejó pocas opciones. Desde la época colonial, los territorios selváticos y apartados del Pacífico se volvieron espacios de libertad y autogobierno tras la esclavitud, pero también quedaron marcados por el olvido institucional. Esa doble condición, libertad y exclusión, permitió que se desarrollara una cultura fuerte, con transmisión oral, arte, saberes ancestrales y formas propias de organización (Luango & Aramburo, 2019), que han sido clave para sostener la identidad frente a tantas amenazas.

En ese contexto, la etnoeducación no es solo una propuesta pedagógica bonita, sino una estrategia política de reexistencia. Como dicen Aragón (2012) y Bonilla (2006), el currículo afrocentrado tiene que salir del territorio, de lo que la gente vive y sabe, no de lo que se impone desde afuera. En Yurumanguí, por ejemplo, los saberes como la medicina tradicional, la pesca, la

danza y la palabra oral no son adornos, sino base de la escuela. Y no es que eso haya pasado por casualidad: ha sido fruto de mingas, encuentros, caminatas y decisiones colectivas. También hay una apuesta política clara: la educación como herramienta para defender el territorio, exigir consulta previa, lograr titulación colectiva y participar en políticas públicas.

A pesar de la riqueza natural y cultural de Yurumangui, sus comunidades continúan enfrentando barreras significativas en el acceso a servicios básicos como educación y salud. Estas dificultades han perpetuado desigualdades económicas y sociales, limitando las oportunidades de desarrollo de la población.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el acceso a la salud ha sido el único indicador que ha empeorado en la pobreza multidimensional nacional entre 2023 y 2024, con un aumento de 1,1 puntos porcentuales en las barreras de acceso a servicios de salud (DANE, 2024). En contraste, otros indicadores han mejorado, como el rezago escolar, que presentó una disminución de 2,3 puntos porcentuales. Sin embargo, la brecha en infraestructura educativa sigue siendo un desafío para comunidades rurales como Yurumangui, donde más del 60% de los habitantes no tienen acceso adecuado a centros educativos (DANE, 2024).

El acceso limitado a servicios de salud también sigue afectando el bienestar de la población. En muchas zonas rurales de Colombia, incluyendo Yurumangui, la disponibilidad de profesionales médicos y centros de atención es insuficiente para cubrir las necesidades locales, lo que contribuye a disparidades en atención y calidad de vida (Ministerio de Salud y Protección Social, 2024).

La fortaleza cultural de estas comunidades se refleja en su firme oposición a la explotación de los recursos naturales y los proyectos extractivos que amenazan su territorio. Para resguardar su tierra, la comunidad ha llevado a cabo iniciativas legales y manifestaciones sociales, reconociéndola no solo como un espacio geográfico, sino como un pilar fundamental de su identidad y existencia. Gracias a estas acciones, han logrado preservar un entorno saludable y fortalecer la unidad social, lo que contribuye a la protección de sus costumbres y valores ancestrales.

El marco social y cultural de la comunidad está intrínsecamente ligado a sus prácticas tradicionales y su estructura comunitaria, en el que predomina la solidaridad y el trabajo colectivo. La música, los rituales y las tradiciones orales son elementos centrales que refuerzan su sentido de pertenencia e identidad. Sin embargo, el avance de dinámicas globalizadoras y las presiones de modelos económicos extractivistas han puesto en riesgo la sostenibilidad de su modo de vida. La

comunidad ha respondido con estrategias de resistencia cultural, defendiendo su colectivamente su territorio y reivindicando su derecho a una educación etnoeducativa que refleje sus valores y saberes ancestrales.

La comunidad ha demostrado una capacidad excepcional para enfrentar los retos impuestos por un mundo en constante transformación. Su resiliencia no solo refleja una respuesta a las adversidades, sino también un modelo de resistencia activa que impulsa la preservación de su identidad y el fortalecimiento de sus estructuras sociales. En este sentido, la implementación de políticas inclusivas y estrategias educativas adaptadas a sus necesidades es crucial para garantizar su autonomía, permitiéndoles desarrollar mecanismos propios de gestión y sostenibilidad que respeten sus tradiciones y aspiraciones colectivas.

Asimismo, el reconocimiento de su dinámica cultural y social en el ámbito educativo y gubernamental es un paso esencial para construir modelos de desarrollo verdaderamente integradores. Al analizar sus procesos formativos, se evidencia cómo la comunidad no solo resiste, sino que transforma su entorno a partir del conocimiento ancestral y la innovación social. La combinación de saberes tradicionales con propuestas modernas permite la consolidación de una identidad fuerte y resiliente, promoviendo la equidad y la autodeterminación en un contexto que exige adaptabilidad y visión a largo plazo.

3.3. Referente legal

El marco legal de esta investigación se fundamenta en la normativa colombiana que regula los derechos de las comunidades afrodescendientes, la educación etnoeducativa y la protección de los territorios colectivos. Estas disposiciones legales son esenciales para comprender el contexto jurídico que respalda las dinámicas sociales, culturales y educativas de la Comunidad Negra de la Cuenca del Río Yurumanguí, Vereda San José, en el Distrito de Buenaventura.

Constitución política de Colombia (1991)

La Constitución de 1991 marcó un hito en el reconocimiento de los derechos de las comunidades afrodescendientes. En su Artículo 7, establece que el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación. Además, el Artículo 55 garantiza la titulación colectiva

de tierras para las comunidades negras que habitan en las zonas rurales ribereñas del Pacífico, reconociendo su derecho a la propiedad colectiva y a la autonomía territorial.

El Artículo 70 refuerza la importancia de la cultura como base del desarrollo nacional, promoviendo la participación de las comunidades en la formulación de políticas culturales. Este marco constitucional es la base para la creación de leyes específicas que protegen los derechos de las comunidades afrodescendientes.

Ley 70 de 1993

La Ley 70 de 1993, conocida como la Ley de Comunidades Negras, desarrolla el Artículo 55 de la Constitución y establece el marco jurídico para la protección de los derechos culturales, territoriales y sociales de las comunidades negras (Congreso de la República de Colombia, 1993). Esta ley reconoce el derecho de estas comunidades a la propiedad colectiva de sus tierras y establece mecanismos para su titulación.

Además, la Ley 70 promueve la etnoeducación como un modelo pedagógico que integra los saberes ancestrales y las prácticas culturales en el sistema educativo. En su Artículo 32, establece que la educación debe ser pertinente y adaptada a las necesidades culturales de las comunidades negras, garantizando su participación en la formulación de políticas educativas.

Decreto 1745 de 1995

El Decreto 1745 de 1995 reglamenta la Ley 70 de 1993 en lo relacionado con la titulación de tierras colectivas. Este decreto establece los procedimientos para la identificación, delimitación y adjudicación de los territorios colectivos de las comunidades negras. También define las competencias de las entidades encargadas de garantizar la protección de estos territorios frente a amenazas externas, como la explotación de recursos naturales.

Ley general de educación (Ley 115 de 1994)

La Ley 115 de 1994, conocida como la Ley General de Educación, establece los principios y objetivos del sistema educativo colombiano. En su Artículo 13, reconoce la importancia de la etnoeducación como un modelo que responde a las necesidades culturales de las comunidades étnicas. Esta ley promueve la inclusión de contenidos culturales en los currículos escolares y garantiza la participación de las comunidades en la formulación de políticas educativas.

Decreto 804 de 1995

El Decreto 804 de 1995 reglamenta la atención educativa para grupos étnicos, incluyendo las comunidades negras. Este decreto establece que la educación debe ser pertinente y adaptada a las características culturales, lingüísticas y sociales de las comunidades. También promueve la formación de docentes en etnoeducación y la creación de materiales educativos que reflejen la diversidad cultural de Colombia.

Ley 1448 de 2011

La Ley 1448 de 2011, conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, incluye disposiciones específicas para la protección de los derechos de las comunidades afrodescendientes afectadas por el conflicto armado. Esta ley reconoce el impacto desproporcionado del conflicto en estas comunidades y establece mecanismos para la restitución de tierras y la reparación integral.

Ley 1757 de 2015

La Ley 1757 de 2015, que regula la participación ciudadana, garantiza el derecho de las comunidades afrodescendientes a participar en la formulación de políticas públicas que afectan sus territorios y su cultura. Esta ley refuerza la importancia de la consulta previa como un mecanismo para garantizar la autonomía y la protección de los derechos colectivos.

Ley 1955 de 2019 (Plan Nacional de Desarrollo)

El Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, aprobado mediante la Ley 1955 de 2019, incluye disposiciones específicas para el desarrollo integral de las comunidades afrodescendientes. Este plan promueve la implementación de programas de etnoeducación, la protección de los territorios colectivos y el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias.

Ley 2079 de 2021

La Ley 2079 de 2021 establece disposiciones en materia de vivienda y hábitat, reconociendo la importancia de garantizar el derecho a una vivienda digna para las comunidades rurales y urbanas. Esta ley busca reducir el déficit habitacional y mejorar las condiciones de vida en los territorios colectivos, promoviendo la sostenibilidad y el desarrollo integral.

Ley 2033 de 2020

La Ley 2033 de 2020 es una normativa clave que busca garantizar el acceso a la educación en zonas de difícil acceso, incluyendo regiones rurales y comunidades afrodescendientes, como las ubicadas en el Distrito de Buenaventura. Este enfoque es especialmente relevante para comunidades que enfrentan barreras geográficas y sociales que limitan su pleno desarrollo. La ley establece medidas concretas para la prestación del servicio de transporte escolar en estas áreas, reconociendo que la falta de conectividad dificulta la asistencia regular de los estudiantes y obstaculiza el cumplimiento de su derecho fundamental a la educación.

3.4. Referente teórico

Este apartado teórico tiene como finalidad establecer las bases necesarias para abordar el tema de investigación, incluyendo el análisis de teorías, antecedentes y enfoques relevantes que permiten comprender mejor el fenómeno estudiado.

La etnoeducación y su relevancia en Yurumanguí

La etnoeducación, propuesta por Patiño (2004), se consolida como una teoría educativa que respalda el reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural de las comunidades indígenas, afrodescendientes y gitanas. Esta visión educativa promueve no solo la preservación y revitalización de las identidades culturales, sino que también se erige como una herramienta transformadora para la restitución de derechos históricos fundamentales. Según Enciso Patiño, este enfoque permite a las comunidades étnicas recuperar aspectos esenciales de su dignidad y autonomía, tales como el acceso a la tierra, la conservación de sus tradiciones y su visibilización dentro de la estructura social y política de los Estados nación. La etnoeducación no se limita a ser un mecanismo pedagógico; también es un acto de justicia histórica que favorece la integración de los grupos étnicos en condiciones de equidad y respeto mutuo.

En el contexto colombiano, esta teoría adquiere particular relevancia tras la promulgación de la Constitución de 1991, en la cual se reconoció oficialmente a los grupos étnicos como sujetos de derecho. Este cambio normativo marcó un antes y un después en la relación del Estado con estas comunidades, brindándoles un marco jurídico que respalda su existencia y derechos culturales. La etnoeducación se convierte así en un pilar esencial para implementar políticas educativas que

reflejen la diversidad del país y que permitan construir una sociedad más inclusiva. En investigaciones actuales, esta teoría es crucial para entender la relación entre educación, multiculturalidad y derechos humanos, destacando su capacidad para cerrar brechas sociales y ofrecer oportunidades reales de desarrollo para las comunidades históricamente marginadas.

Según Ciro et al. (2021), su trabajo establece una conexión fundamental con el estudio de los procesos de resistencia cultural en las prácticas educativas de la comunidad negra de la cuenca del río Yurumanguí, vereda San José. Según estos autores, la etnoeducación no solo actúa como un medio de aprendizaje, sino también como una forma de resistencia cultural, preservando los conocimientos ancestrales frente a las presiones de la globalización y la modernidad.

En este contexto, los etnoeducadores de Yurumanguí integran elementos culturales como la agricultura, la pesca, la medicina tradicional, la música y la gastronomía en los currículos escolares. Este enfoque educativo fomenta el sentido de pertenencia y la identidad comunitaria, mientras que fortalece la cohesión social y empodera a los habitantes para enfrentar las adversidades. Desde esta perspectiva, la educación contextualizada aparece como una respuesta efectiva ante las amenazas de homogenización cultural y explotación económica que enfrentan muchas comunidades afrodescendientes.

Además, la etnoeducación en Yurumanguí desempeña un papel crucial en la movilización social y la defensa de su territorio, proporcionando herramientas que van más allá de lo educativo para abarcar dimensiones políticas y sociales. Este planteamiento teórico permite analizar con mayor profundidad cómo las prácticas educativas en Yurumanguí funcionan como un eje central de resistencia cultural y empoderamiento comunitario.

Resistencia cultural y educación contextualizada

La resistencia cultural puede definirse como las estrategias implementadas por las comunidades para preservar su identidad frente a las influencias externas que tienden a homogeneizar culturas. Este concepto es clave para entender los procesos que emergen en comunidades afrodescendientes, como la de Yurumanguí, en su lucha por mantener vivas sus tradiciones ancestrales. Paredes (2010), resalta que, en el contexto de las instituciones educativas, los estudiantes de estas comunidades desarrollan prácticas que desafían las normas escolares impuestas, lo cual refuerza su sentido de pertenencia e identidad cultural.

Este planteamiento habla de la teoría de la resistencia formulada por Henry Giroux (1983), quien sostiene que las escuelas no son únicamente espacios de reproducción ideológica, sino también escenarios donde es posible disputar el dominio cultural. Desde su perspectiva, tanto los estudiantes como los educadores pueden generar interpretaciones críticas de las normas impuestas y utilizar el sistema educativo como plataforma para contrarrestar las imposiciones culturales dominantes. No obstante, es fundamental aclarar que, como lo sugiere la pedagogía crítica latinoamericana; que dicha resistencia no se limita a los actos de los estudiantes, sino que también se expresa en las prácticas pedagógicas insurgentes de los docentes comprometidos con su territorio y su historia.

En el caso de Yurumangui, la resistencia cultural no se manifiesta de forma abstracta ni espontánea, sino que se concreta en una propuesta educativa profundamente contextualizada, construida desde el territorio y para el territorio. Esta propuesta integra de manera activa saberes específicos como la agricultura tradicional, basada en calendarios lunares y técnicas de cultivo comunitario, la medicina ancestral con plantas nativas, la partería como práctica de cuidado y espiritualidad, la música de marimba y los cantos rituales, la danza como expresión corporal de memoria, y la oralidad como tecnología de transmisión intergeneracional. Estos saberes no son añadidos decorativos al currículo escolar, sino pilares epistemológicos que reconfiguran la escuela como espacio de vida, dignidad y resistencia.

Al incorporar estos saberes, la escuela se transforma en un escenario de construcción de subjetividades críticas, reafirmación de identidad afrodescendiente y recuperación epistémica. Esta transformación no es solo pedagógica, sino también política. La investigación evidencia que los procesos etnoeducativos en Yurumangui están vinculados a una praxis político-epistémica que articula la defensa del territorio, la exigibilidad de derechos étnicos y la producción de conocimiento situado. Como plantea Walsh (2005), la pedagogía decolonial “no es una receta ni un modelo, sino una praxis político-epistémica que se gesta desde los márgenes, los intersticios y los territorios” (p. 21). En Yurumangui, esta praxis se expresa en la construcción de cartillas comunitarias, en los círculos de saber con sabedores tradicionales, en las caminatas pedagógicas por sitios de memoria, y en la participación activa de la comunidad en la definición de contenidos escolares.

La conexión entre resistencia cultural, etnoeducación y pedagogía decolonial se evidencia en la forma como la comunidad ha resignificado la escuela. No toda práctica cultural es

automáticamente decolonial, pero en este caso, la investigación demuestra que hay una intencionalidad política clara: educar para resistir, para recordar, para defender. La etnoeducación en Yurumangui no se limita a incluir contenidos afro; se trata de una apuesta integral que interpela las lógicas coloniales del conocimiento, cuestiona la neutralidad del currículo oficial y propone una educación situada, liberadora y territorializada. Así, la escuela deja de ser un instrumento de reproducción institucional para convertirse en un espacio de lucha histórica, donde el territorio no es solo geografía, sino símbolo, cuerpo y memoria.

Asimismo, Paulo Freire (1970) en su teoría de la educación liberadora, aporta una perspectiva complementaria al enfatizar que la educación debe ser un acto de concienciación y emancipación. Freire postula que el aprendizaje se convierte en una herramienta de transformación social cuando los oprimidos son capaces de reflexionar críticamente sobre su realidad y actuar sobre ella. Este enfoque es evidente en la comunidad de Yurumangui, donde la educación no solo es un medio para preservar la cultura, sino también una forma de empoderamiento frente al abandono estatal y las amenazas de explotación externa.

Por último, la teoría de la capital cultural de Pierre Bourdieu (1986) permite interpretar cómo la comunidad de Yurumangui valora y preserva su herencia cultural como una forma de resistencia. Bourdieu sostiene que el capital cultural, expresado en conocimientos, prácticas y tradiciones, se convierte en una herramienta para legitimar identidades y enfrentar las dinámicas de poder que intentan subordinar a estas comunidades.

De este modo, las teorías de Giroux, Freire y Bourdieu conforman una base teórica robusta para comprender cómo la resistencia cultural en Yurumangui se expresa a través del sistema educativo. Giroux (1983) plantea la posibilidad de construir espacios escolares como escenarios contra la hegemonía, donde los sujetos puedan disputar los significados impuestos por la cultura dominante. Freire (1970), por su parte, propone una pedagogía crítica basada en el diálogo y la concientización, que permite a las comunidades oprimidas reconocerse como sujetos históricos capaces de transformar su realidad. Bourdieu (1997) complementa este marco al introducir el concepto de capital cultural, útil para analizar cómo los saberes y prácticas locales, aunque históricamente desvalorizados, pueden convertirse en recursos legítimos dentro del campo educativo.

Este soporte teórico permite interpretar la educación no como un mecanismo de reproducción, sino como una estrategia cultural de resistencia que fortalece la identidad colectiva,

promueve la transmisión intergeneracional del conocimiento ancestral y contribuye al empoderamiento comunitario frente a las adversidades impuestas por la marginalización histórica, el abandono institucional y la amenaza extractivista.

Por otro lado, el autor Castaño (2017), destaca que los docentes en escenarios educativos alternativos, tienen la capacidad de resistir los modelos estandarizados globales mediante la implementación de prácticas pedagógicas que incorporan elementos culturales propios. Este planteamiento subraya cómo la educación puede transformarse en un acto de resistencia frente a las dinámicas homogeneizadoras de la globalización, contribuyendo al fortalecimiento de las identidades culturales locales.

La idea presentada por Castaño Antolínez se vincula con la teoría del currículo crítico de Michael W. Apple (1996), quien argumenta que el currículo no debe entenderse como un conjunto neutro de contenidos, sino como un terreno de disputa simbólica donde se configuran relaciones de poder, inclusión y exclusión. Desde esta perspectiva, la incorporación de elementos culturales en las prácticas pedagógicas no solo cuestiona las imposiciones hegemónicas del conocimiento escolarizado, sino que también resignifica los saberes ancestrales como parte legítima del proceso educativo.

Esta argumentación cobra mayor profundidad al articularse con el pensamiento decolonial de Walsh (2005), quien plantea que una pedagogía verdaderamente transformadora debe surgir desde los márgenes, desde la otredad, desde las múltiples geografías del saber, y no desde los centros de poder epistémico. De este modo, integrar saberes ancestrales en la escuela no es un acto de inclusión superficial, sino una ruptura con las lógicas coloniales del currículo moderno. Así, el acto educativo se reconfigura como una praxis de resistencia cultural, una forma de pensamiento insurgente que permite recuperar memorias, territorialidades y horizontes colectivos de vida.

Por otra parte, desde la perspectiva de Freire (1970), su teoría de la educación liberadora, estas prácticas pedagógicas reflejan un enfoque de concienciación. Freire argumenta que la educación debe permitir que los individuos tomen conciencia de su realidad para transformarla, algo que los docentes logran al incorporar en la enseñanza los elementos culturales que resuenan con las experiencias y conocimientos de las comunidades.

En el contexto de comunidades afrodescendientes como la de Yurumangui, este enfoque pedagógico resulta esencial. La integración de prácticas culturales como la agricultura, la música y la medicina tradicional en los currículos escolares no solo promueve el aprendizaje significativo,

sino que también actúa como un vehículo de resistencia cultural y cohesión social. De esta manera, los docentes se convierten en agentes de cambio que, al resistir modelos estandarizados, fortalecen la identidad y empoderan a las comunidades frente a los desafíos externos.

Educación y prácticas culturales

La educación desempeña un papel fundamental no solo en la transmisión de conocimiento, sino también en la construcción de cohesión social y el fortalecimiento del sentido de pertenencia dentro de las comunidades. Patiño (2004), señala que, en el caso de Yurumangui, estas funciones se ven reflejadas a través de la incorporación de prácticas culturales, como la agricultura, la música y la medicina tradicional, en el currículo escolar. Estas actividades no solo aseguran la transmisión de conocimientos ancestrales, sino que también actúan como vehículos para conectar generaciones y empoderar a los habitantes frente a los desafíos impuestos por el abandono estatal y las dinámicas globalizadoras.

La teoría del capital cultural de Bourdieu (1986), permite interpretar cómo estas prácticas educativas fortalecen el capital cultural de la comunidad afro rural. Al visibilizar y valorar la riqueza cultural a través de la educación, no solo se preservan las tradiciones, sino que también se legitiman y reivindican en el contexto de una sociedad que históricamente ha marginado estas identidades.

En este sentido, la educación en Yurumangui no es solo un medio de aprendizaje, sino un acto político y cultural que permite a la comunidad enfrentar desafíos externos desde una posición de fortaleza y unidad. La integración de actividades como la música y la medicina tradicional al proceso educativo asegura la continuidad de una cultura vibrante y resistente, mientras refuerza los lazos intergeneracionales que sostienen la identidad afro rural.

Paulo Freire (1970), en su teoría de la educación liberadora, postula que la educación debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos; debe ser una práctica de libertad que habilite a las comunidades para dialogar, reflexionar y actuar sobre su propia realidad. Este enfoque reconoce a los educandos como sujetos activos en su aprendizaje, capaces de cuestionar críticamente las estructuras de opresión y transformar su entorno a través de la concienciación y la acción colectiva.

En el contexto de la etnoeducación, esta teoría resulta especialmente pertinente, ya que coloca los saberes y experiencias comunitarias en el centro del proceso educativo. La educación en

comunidades afrodescendientes como Yurumangui refleja este principio, al integrar prácticas culturales como la agricultura, la música y la medicina tradicional en el currículo escolar. Esta aproximación no solo fomenta el sentido de pertenencia y el empoderamiento, sino que también promueve la resiliencia frente a factores externos, como el abandono estatal y las presiones globalizadoras.

Freire enfatiza que la educación liberadora no es un acto pasivo, sino un proceso de transformación constante. En este marco, las comunidades afrodescendientes, a través de la etnoeducación, encuentran un espacio para resistir las imposiciones hegemónicas, preservar su identidad cultural y construir una visión compartida para el futuro. Este diálogo entre teoría y práctica reafirma la importancia de un modelo educativo que no solo informe, sino que también emancipe.

Identidad cultural

La identidad cultural abarca un conjunto de valores, tradiciones y prácticas que permiten a un grupo diferenciarse y consolidar su sentido de pertenencia. En el caso de comunidades afrodescendientes rurales, este concepto adquiere una relevancia particular, pues no solo representa un vínculo con su historia y legado ancestral, sino que también funciona como un mecanismo de resistencia ante los procesos de homogeneización derivados de la globalización. La identidad cultural, lejos de ser un fenómeno estático, es dinámica y evoluciona a través de la interacción social, reforzando la cohesión grupal y la autonomía frente a influencias externas.

Desde una perspectiva teórica, Barth (1969) sostiene que la identidad cultural no es un rasgo inmutable, sino que se construye y reconstruye continuamente dentro de la sociedad, especialmente en contextos marcados por la diversidad y la exclusión. En este sentido, las comunidades afrodescendientes han desarrollado estrategias para preservar sus tradiciones, reforzando prácticas culturales que les permiten mantener su singularidad y exigir su lugar dentro de un entorno cada vez más globalizado. Factores como la educación, la transmisión oral de conocimientos y la participación activa en espacios comunitarios contribuyen a la consolidación de esta identidad, fortaleciendo la resiliencia social y el sentido de pertenencia.

La resistencia cultural, entonces, no solo se manifiesta en la conservación de elementos tradicionales, sino también en la capacidad de adaptación y reinterpretación de estas prácticas frente a nuevos desafíos. Este proceso, que conjuga memoria histórica con innovación, es clave

para garantizar la continuidad y la transformación de la identidad cultural en comunidades afrodescendientes, reafirmando su papel como actor activo en la construcción de su futuro.

Desde el campo de la etnoeducación, Bonilla (2006), profundiza en esta noción al plantear que la identidad cultural afrocolombiana no debe ser entendida como un simple referente folclórico o testimonial, sino como un eje estructurante del currículo y la acción pedagógica. Para Bonilla, reconocer el saber de los pueblos afrodescendientes implica una ruptura con la lógica monocultural del sistema educativo nacional y la construcción de una pedagogía intercultural crítica que parta del lugar, de la historia de la diáspora africana y de las prácticas vivas del territorio. El currículo, se transforma en una herramienta para el fortalecimiento de la identidad cultural, desde una perspectiva que no solo educa en contenidos, sino que forma sujetos políticos capaces de incidir en sus contextos y transformar sus realidades.

En concordancia con esta perspectiva, la autora Walsh (2005), aporta a la discusión desde la pedagogía decolonial, señalando que la identidad cultural no puede entenderse como un bien estático a preservar, sino como una construcción política y epistémica que emerge en tensión con las estructuras de poder, saber y ser impuestas por la colonialidad. En sus palabras, “la identidad es praxis, memoria activa, raíz y horizonte” (Walsh, 2005, p. 46). Así, la educación basada en la identidad se convierte en un acto de insurgencia cognitiva y de reparación histórica.

La resistencia cultural, no es un simple anhelo de conservación, sino una capacidad creativa y comunitaria de adaptación, de preexistencia y de recreación del mundo propio ante las amenazas extractivas, la invisibilización cultural y la imposición de valores foráneos. Esta causa de resignificación constante es el que permite que las comunidades afrodescendientes como la de Yurumangui sigan construyendo horizonte, a partir de su lengua, sus mitos, sus ríos, sus hogares y su memoria colectiva. Se trata de una identidad que educa, que transforma, que resiste y que sueña.

Empoderamiento comunitario

El empoderamiento comunitario es un proceso dinámico mediante el cual las personas adquieren conciencia de sus derechos, capacidades y saberes, fortaleciendo su autonomía y su incidencia en las decisiones que afectan su vida colectiva. En contextos rurales afrodescendientes, este proceso implica no solo un desarrollo individual, sino una reconfiguración profunda del tejido social, basada en la revitalización de los saberes ancestrales, la defensa del territorio y la participación política desde la cultura.

Desde el pensamiento de Freire (1970), la educación liberadora constituye un acto de sensibilización a través del cual, las comunidades logran reconocer las estructuras de opresión que las afectan y generan acciones organizadas para superarlas. En este sentido, el empoderamiento va más allá del acceso a la escuela y se vincula a la capacidad de los sujetos para leer críticamente su mundo, nombrarlo desde sus saberes y transformarlo. Esta visión ha sido profundamente acogida por experiencias afrocolombianas de etnoeducación que han hecho de la pedagogía crítica una herramienta de afirmación cultural, territorial y política.

En Yurumangui, este empoderamiento se manifiesta en la integración de prácticas culturales como la agricultura ancestral, la medicina tradicional, la partería, los cantos, la oralidad y la espiritualidad. Esta estrategia, promovida por etnoeducadores formados en la misma comunidad, ha fortalecido no solo el proceso educativo, sino también la capacidad organizativa del territorio frente a amenazas externas como la minería ilegal, el abandono estatal y los proyectos extractivos. La educación, entonces, se convierte en un eje articulador de la resistencia, la autoestima colectiva y la acción transformadora.

El etnoeducador y académico afrocolombiano Mina (2012), afirma que los procesos educativos deben proyectar la vida desde la afrocolombianidad, reconociendo la historia, las luchas y los imaginarios colectivos del pueblo negro. Desde su perspectiva, el empoderamiento surge cuando los niños, niñas y jóvenes pueden construir un proyecto de vida vinculado a su territorio, a su cultura y a su memoria, alejándose de modelos impuestos que desconocen su realidad. Este planteamiento coincide con las propuestas de Bonilla (2006), quien sostiene que el currículo escolar debe ser diseñado desde los referentes comunitarios, permitiendo que los estudiantes se reconozcan como sujetos históricos portadores de saberes válidos y transformadores.

A este enfoque se suma la mirada política de Mena (2008), activista y educadora chocona, quien ha planteado que la educación de los pueblos afro debe concebirse como un derecho político-cultural, y no solo como un servicio. Según Mena, el empoderamiento no puede darse si las comunidades no son protagonistas en la formulación, implementación y evaluación de las políticas educativas que les afectan. De ahí la importancia de construir propuestas desde la base, ancladas en las realidades territoriales y gestionadas por las propias comunidades.

En agregación, el empoderamiento comunitario en contextos afrodescendientes como Yurumangui se expresa como una praxis pedagógica situada, que entrelaza conocimiento ancestral, organización política y afirmación de identidad. A través de la etnoeducación, la comunidad no

solo transmite saberes, sino que recupera su voz, redefine su lugar en el mundo y proyecta alternativas de vida en armonía con su historia, su territorio y sus sueños colectivos.

Resiliencia comunitaria

La resiliencia comunitaria se entiende como un proceso colectivo y dinámico mediante el cual las comunidades desarrollan capacidades para adaptarse, resistir y transformar contextos adversos, sin renunciar a su integridad cultural ni a sus proyectos de vida. Esta noción va más allá del simple afrontamiento frente a la crisis, implica una respuesta activa, creativa y articulada que convierte las amenazas, como la marginalización, el despojo territorial o la invisibilización cultural, en oportunidades para reforzar la cohesión social, la identidad y la agencia colectiva. En escenarios marcados por el abandono estatal, las lógicas extractivistas y la fragmentación socioeconómica, este porte se convierte en una estrategia vital para sostener la dignidad y la continuidad de la vida comunitaria.

Desde una perspectiva analítica, Norris et al. (2008), plantean que la resiliencia no emerge espontáneamente, sino que se construye a partir de una red de factores interconectados, tales como el capital social, el liderazgo local, la valoración de los recursos culturales y el fortalecimiento organizativo. Estas dimensiones cobran particular relevancia en territorios étnicos, donde los vínculos de pertenencia, la memoria histórica y las prácticas ancestrales constituyen soportes fundamentales para enfrentar los impactos del conflicto armado, la violencia estructural y la imposición de modelos de desarrollo ajenos.

En la Cuenca del Río Yurumangui, esta resiliencia se expresa de forma profunda y tangible a través de la educación propia y la etnoeducación como ejes articuladores de la vida comunitaria. La integración de prácticas como la agricultura tradicional, la pesca artesanal, la medicina ancestral, los cantos espirituales, la danza, la partería o la elaboración de saberes orales en el ámbito escolar no solo preserva el legado cultural de la comunidad, sino que también propicia procesos de autoafirmación, regeneración simbólica y resistencia territorial. Se trata de un enfoque pedagógico en el que las generaciones más jóvenes no solo aprenden contenidos, sino que heredan una forma de vivir, narrar y defender el territorio desde sus propias molduras culturales.

El autor Mina (2012), ha señalado que las escuelas afrodescendientes deben ser espacios donde se construya futuro sin negar la historia. Según él, la resiliencia nace cuando los estudiantes logran reconocer el valor político de su identidad y proyectar un horizonte de vida coherente con

sus raíces. Por otra parte, Bonilla (2006), destaca que el currículo escolar debe reflejar los referentes culturales de la comunidad como estrategia de resistencia epistémica frente a la lógica colonial del conocimiento. En esa misma línea, Mena (2008), ha planteado que la resiliencia afrodescendiente no puede entenderse al margen del territorio, pues es en él donde se tejen las memorias, se disputan los sentidos y se ejerce la soberanía cultural.

Complementando estas visiones, Albán (2012), introduce el concepto de reexistencias como formas creativas, poéticas y cotidianas de afirmar la vida en medio de la adversidad. Desde su perspectiva, el arte, la palabra, el cuerpo y la espiritualidad se convierten en dispositivos insurgentes que permiten a las comunidades no solo resistir, sino reexistir: es decir, reapropiarse del mundo desde sus propios marcos simbólicos y narrativos. En la cuestión de Yurumangui, estas reexistencias se manifiestan en las prácticas estéticas, educativas y territoriales que dan continuidad a una cosmovisión comunitaria profundamente arraigada.

De esta forma, la resiliencia comunitaria en Yurumangui no es solo una capacidad de supervivencia frente a la adversidad, sino un acto consciente de reexistencia: una praxis viva de los saberes, una reafirmación del derecho a ser desde la diferencia y una forma de producir esperanza sin renunciar al pasado. Esta causa, tejido en el diálogo entre generaciones, reafirma que la educación culturalmente situada no es únicamente una herramienta pedagógica, sino una estrategia profunda de sostenimiento de la vida.

Territorialidad y defensa del territorio

La territorialidad representa un vínculo profundo y multisensorial entre una comunidad y su entorno, concebido no solo como un espacio físico delimitado, sino como un territorio vivido, cargado de memorias, afectos, prácticas culturales, significados históricos y cosmovisiones espirituales. En este sentido, el territorio no se reduce a una categoría geográfica o administrativa, sino que se constituye como una matriz de vida, identidad y resistencia que articula la reproducción material y simbólica de las comunidades.

Desde la perspectiva de Escobar (2008), el territorio es una construcción colectiva situada, que emerge del entretejido de relaciones ecológicas, culturales y políticas propias de los pueblos que lo habitan. Para él, la defensa del territorio es una forma de insurgencia epistémica frente al proyecto moderno-colonial que impone visiones extractivistas, industrialistas y monoculturales del espacio. En sus palabras, los territorios no solo son lugares que se ocupan, sino formas de vida que

se defienden, y por tanto, la territorialidad implica una praxis constante de reexistencia, cuidado de la vida y transformación social desde abajo.

Esta comprensión de la territorialidad como lugar de saber, de lucha y de espiritualidad, es central para los procesos afrodescendientes, ya que articula la herencia ancestral con la defensa activa frente a las reglas coloniales contemporáneas.

Para complementar, López (2023), sostiene que la territorialidad debe entenderse como un proceso dinámico que se configura a través de la interacción entre los habitantes y su entorno vital, donde los valores culturales, las prácticas tradicionales y los saberes propios desempeñan un papel fundamental en la defensa de ese territorio. En este marco, la educación contextualizada se convierte en una herramienta estratégica de resistencia cultural, dado que permite la enseñanza y práctica de conocimientos como la agricultura tradicional, la pesca artesanal, la medicina natural o la espiritualidad, reforzando el arraigo comunitario y la capacidad organizativa para enfrentar intereses externos que buscan despojar a las comunidades de sus bienes comunes.

Además, la defensa territorial no es únicamente una respuesta a amenazas materiales como la minería, la tala o el abandono estatal, sino también una estrategia política y epistémica de reexistencia colectiva. Las comunidades afrodescendientes han desarrollado mecanismos organizativos, normativos y pedagógicos propios, cabildos, asambleas, escuelas comunitarias, guardias cívicas, entre otros, para sostener el equilibrio entre cultura, territorio y dignidad.

Estos procesos promueven modelos de desarrollo sustentables, basados en el buen vivir, la reciprocidad y la soberanía cultural, que desafían la lógica extractivista del capital global. En este escenario, la territorialidad se constituye como un eje central de lucha, donde convergen la pedagogía crítica, la movilización social, el arte comunitario y la práctica cotidiana del cuidado del territorio, entendido como casa común, archivo vivo y horizonte político.

Memoria colectiva

La memoria colectiva se concibe como un sistema de recuerdos socialmente compartidos que configuran la identidad, la cohesión y el sentido histórico de una comunidad. No se trata de una acumulación pasiva del pasado, sino de un proceso activo de reconstrucción simbólica a través del cual los pueblos reinterpretan sus trayectorias, legitiman sus experiencias y dan sentido a sus prácticas presentes. Según Halbwachs (1992), la memoria colectiva no surge de forma individual

ni aislada, sino que se construye socialmente mediante los vínculos intergeneracionales, los lenguajes culturales y los marcos de referencia que proporciona la comunidad.

En el caso de los pueblos afrocolombianos, esta memoria se manifiesta en prácticas profundamente arraigadas como la oralidad, los rituales funerarios, los cantos tradicionales, las danzas de resistencia, la gastronomía ancestral, la espiritualidad y las narrativas familiares. Estas expresiones no solo evocan el pasado esclavizado, migrante y rebelde, sino que también proyectan una lectura de la presente orientada por la dignidad y la reexistencia. Como señala Arenas (2008), la etnoeducación ha sido clave en la construcción de memoria histórica afrocolombiana, pues ha permitido resignificar hechos silenciados, como la diáspora, el cimarronaje y las luchas territoriales, en clave pedagógica, política y comunitaria.

La educación, se convierte en un módulo de transmisión cultural que permite sedimentar estos recuerdos colectivos, articularlos a los proyectos de vida de las nuevas generaciones y confrontar los procesos de alienación derivados del racismo estructural y la globalización cultural. Bonilla (2006), subraya que el currículo escolar debe ser un reflejo del saber-vivido de la comunidad, integrando sus narrativas, sus símbolos y sus epistemologías como parte estructural del proceso formativo. Así, los niños y niñas afrocolombianos no solo aprenden contenidos escolares, sino que recuperan una historia muchas veces negada, y con ello, consolidan su sentido de identidad y pertenencia.

De otro modo, Mina (2012), sostiene que la memoria colectiva es una dimensión esencial del proyecto educativo afrodescendiente, ya que vincula la enseñanza con la construcción de subjetividades políticas y autónomas. Desde esta perspectiva, recordar no es solo recordar, sino reescribir la historia desde los márgenes, interpelando los silencios del canon oficial. Así, las escuelas afrodescendientes se transforman en archivos vivos, en espacios de lucha simbólica y de afirmación cultural, donde la memoria se convierte en estrategia de resistencia activa frente a la pérdida de la diversidad y la imposición de modelos hegemónicos de vida.

La memoria colectiva actúa como hilo vital que entrelaza el pasado con el presente y el porvenir, permitiendo a las comunidades afrodescendientes no solo preservar sus raíces, sino también resistir, adaptarse y proyectar nuevas formas de estar en el mundo. La etnoeducación, en este contexto, no es simplemente una propuesta curricular alternativa, sino una pedagogía de la memoria, del arraigo y de la continuidad cultural que apuesta por el derecho a narrarse desde la propia voz.

4. Ruta metodológica

Este capítulo presenta los fundamentos metodológicos que orientan la investigación y sustentan el proceso de construcción del conocimiento. Se especifican los criterios, técnicas e instrumentos aplicados para la recolección y el análisis de la información. Asimismo, se detallan las decisiones éticas y epistemológicas que guiaron el trabajo de campo en Yurumangui, asegurando su coherencia con el contexto sociocultural y los principios científicos del estudio.

4.1. Enfoque de la investigación

La investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo que permite analizar las dinámicas educativas y culturales de la comunidad desde una perspectiva interpretativa-crítica. Este enfoque facilita la comprensión de los fenómenos sociales al centrarse en la experiencia y percepción de los participantes, resaltando los significados que atribuyen a sus prácticas y vivencias (Denzin & Lincoln, 2011). En el caso de la Cuenca del Río Yurumangui, este método resulta especialmente pertinente, dado que las manifestaciones culturales están estrechamente ligadas a la identidad colectiva y constituyen una forma de resistencia frente a las estructuras hegemónicas.

Desde el paradigma interpretativo-crítico, la investigación no solo busca describir la realidad, sino también promover transformaciones significativas en las dinámicas educativas y culturales de la comunidad. Adicionalmente, al adoptar un enfoque participativo y reflexivo, se logra interpretar las prácticas culturales en su contexto, permitiendo la identificación de desafíos y oportunidades. Este enfoque es esencial para profundizar en la interacción entre educación e identidad cultural, asegurando que las voces de la población sean reconocidas y valoradas dentro del proceso investigativo.

4.2. Diseño de la investigación

El diseño metodológico de esta investigación fue transversal exploratorio, ya que tiene como objetivo ofrecer una visión integral sobre las prácticas culturales y educativas vinculadas a los procesos de resistencia cultural en la comunidad negra de la Cuenca del Río Yurumangui, Vereda San José. Esta metodología permite examinar cómo la educación y la identidad cultural se

entrelazan en un contexto específico, proporcionando información clave sobre los mecanismos de preservación y defensa territorial.

La elección de un diseño transversal exploratorio responde a la necesidad de captar un panorama detallado en un momento determinado, evitando la influencia de variaciones temporales y permitiendo un análisis profundo de la situación actual de la comunidad. Como lo señalan Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (2014), los estudios exploratorios son particularmente útiles en contextos donde los fenómenos han sido poco investigados o requieren una comprensión más amplia de sus dinámicas internas.

Además, este enfoque facilita la identificación de estrategias comunitarias en la integración de prácticas de resistencia cultural dentro del sistema educativo, permitiendo un análisis basado en la experiencia y las percepciones de los actores sociales con quienes se investiga. Para fortalecer la validez del estudio, se combinarán diferentes técnicas cualitativas de recolección de datos, como la observación participante, entrevistas semiestructuradas y revisión documental, garantizando una triangulación metodológica que asegure la profundidad del análisis.

4.3. Población y muestra de la investigación

La delimitación de la población y muestra en una investigación es fundamental para garantizar la representatividad de los datos obtenidos y su pertinencia frente a los objetivos planteados. En este estudio, enfocado en los procesos de resistencia cultural en las prácticas educativas de la comunidad negra de la Cuenca del Río Yurumanguí, Vereda San José, se busca identificar con precisión los grupos de personas que desempeñan un papel clave en la transmisión de conocimientos, la preservación de la identidad cultural y la defensa del territorio.

4.3.1. Población

La población de esta investigación estuvo compuesta por los habitantes de la Vereda San José, dentro de la Cuenca del Río Yurumanguí, una comunidad con un fuerte arraigo cultural y una historia de resistencia territorial y sobre todo a través de los procesos etnoeducativos. Se incluirán diversos actores sociales, tales como:

- Líderes comunitarios (3): Encargados de la toma de decisiones colectivas en la comunidad y de la organización de estrategias de defensa territorial y preservación cultural frente a amenazas externas.
- Docentes (4): Responsables de la implementación de procesos etnoeducativos contextualizados y del fortalecimiento de la identidad cultural a través de prácticas pedagógicas ancladas al territorio.
- Estudiantes (6): Niñas, niños y jóvenes que participan activamente en la educación formal e informal, constituyendo la nueva generación encargada de preservar, recrear y transmitir las tradiciones culturales de Yurumangui.
- Sabedores tradicionales (2): Portadores del conocimiento ancestral, encargados de la transmisión de prácticas culturales, medicina tradicional, espiritualidad, conocimiento del territorio y formas de organización comunitaria.

Esta selección de población permitió explorar cómo diferentes sectores de la comunidad interactúan en la construcción de su identidad y en la resistencia a procesos de modernización y homogenización cultural.

4.3.2. Muestra

Para el desarrollo de la investigación, se empleó un muestreo intencional, dado que se buscó obtener información cualitativa detallada de personas que desempeñan un papel activo en las prácticas culturales y educativas de la comunidad. La muestra se seleccionó considerando los siguientes criterios:

- Diversidad etaria: Se incluyó participantes de distintos rangos de edad para analizar cómo se transmiten y transforman las prácticas culturales entre generaciones.
- Equidad de género: Se garantizó la participación tanto de hombres como de mujeres, reconociendo el papel fundamental de las mujeres en los procesos educativos y de resistencia comunitaria.
- Representatividad de roles comunitarios: Se aseguró la inclusión de docentes, líderes comunitarios, estudiantes y sabedores tradicionales para obtener una visión amplia de las dinámicas culturales y educativas.

- Permanencia en el territorio: Se priorizó personas que han vivido en la comunidad por un período significativo, garantizando que sus experiencias reflejen la realidad del proceso educativo y cultural en la Vereda San José.

La cantidad exacta de participantes se determinó en función de la saturación de la información, es decir, hasta que los datos recolectados permitan obtener una comprensión profunda y estructurada del objetivo de la investigación. Esta muestra garantizó que el estudio refleje la realidad de la comunidad y que las voces de sus miembros sean escuchadas y valoradas.

4.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas e instrumentos de recolección de datos son fundamentales para garantizar que la información obtenida sea relevante, válida y fiable, permitiendo una comprensión profunda de los fenómenos estudiados. En esta investigación, se han seleccionado herramientas metodológicas específicas para examinar los procesos de resistencia cultural en las prácticas educativas de la comunidad negra de la Cuenca del Río Yurumangui, Vereda San José, asegurando una aproximación integral al contexto sociocultural de la población.

Según Flick (2007), las técnicas cualitativas de recolección de datos, como las entrevistas semiestructuradas, la observación participante y los grupos focales, son esenciales para capturar las percepciones, experiencias y significados desde la perspectiva de los participantes. Esto cobra especial relevancia en comunidades con una fuerte identidad cultural, donde la transmisión de conocimientos y la interacción social forman parte de sus dinámicas de resistencia y preservación territorial. Para esta investigación, se emplearán las siguientes técnicas:

- Revisión documental: Se analizaron normativas nacionales sobre etnoeducación, documentos comunitarios, registros históricos y estudios previos que aborden la resistencia cultural en la región.
- Entrevistas semiestructuradas: Se llevaron a cabo con líderes comunitarios, docentes y sabedores tradicionales, buscando comprender sus percepciones sobre la educación, la identidad cultural y la defensa del territorio, (Ver Anexo 2).
- Grupos focales: Se trabajó con estudiantes y miembros de la comunidad para explorar las experiencias educativas y culturales, promoviendo el diálogo colectivo sobre las estrategias de resistencia (Ver Anexo 2).

- Análisis categorial y triangulación: Los datos obtenidos serán clasificados en categorías específicas para identificar patrones y relaciones significativas, asegurando la confiabilidad mediante la comparación entre distintas fuentes de información, (Ver **Anexo I**).

Este enfoque permitió obtener una visión completa y fundamentada de las dinámicas educativas y de resistencia cultural en la comunidad, contribuyendo al fortalecimiento de la etnoeducación como estrategia clave para la preservación de su identidad.

5. Análisis de los resultados

Los resultados de esta investigación emergen del diálogo entre las voces de la comunidad de Yurumangui, los marcos teóricos críticos y la sistematización rigurosa de la información recolectada. A través de las narrativas de los etnoeducadores, líderes comunitarios y estudiantes, se develan múltiples formas de resistencia cultural articuladas al quehacer pedagógico y territorial. Los hallazgos permiten evidenciar cómo la educación contextualizada, las prácticas culturales cotidianas y la organización comunitaria se constituyen en pilares de reexistencia frente a las dinámicas de exclusión, extractivismo y olvido institucional.

5.1. Análisis de los procesos de resistencia cultural en la etnoeducación

A partir de la información recopilada mediante entrevistas semiestructuradas, grupos focales y revisión documental, se identificaron patrones claros sobre cómo la educación en la comunidad de Yurumangui ha sido un medio de resistencia cultural (Ver Anexo 1). En particular, se observó que la transmisión de conocimientos no ocurre únicamente en espacios educativos formales, sino que se extiende a dinámicas comunitarias de aprendizaje como la oralidad, las prácticas agrícolas, las expresiones artísticas y la interacción intergeneracional.

La educación etnoeducativa ha desempeñado un papel central en la preservación de la identidad cultural, permitiendo que los saberes ancestrales sean integrados en la enseñanza escolar. Los docentes y líderes comunitarios han desarrollado estrategias que fomentan el reconocimiento de la historia afrodescendiente y la defensa del territorio como parte integral de la formación de los jóvenes. Este proceso ha sido clave para fortalecer el sentido de pertenencia y el arraigo territorial entre las nuevas generaciones.

La etnoeducación ha sido un pilar fundamental en la consolidación de la identidad cultural de la comunidad afrodescendiente de la cuenca del río Yurumangui. A través de un enfoque pedagógico adaptado a sus realidades, los docentes y líderes comunitarios han trabajado en la integración de saberes ancestrales dentro de la enseñanza escolar, con el objetivo de preservar la memoria histórica y fortalecer la resistencia territorial.

Como lo señalan los resultados obtenidos en la tabla de triangulación, la educación etnoeducativa ha permitido que la comunidad reconozca su identidad, defienda su territorio y promueva el aprendizaje intergeneracional como herramienta de preservación cultural.

Desde una perspectiva crítica, la resistencia cultural en Yurumangui puede entenderse como una práctica pedagógica situada que encuentra fundamento en la teoría de la resistencia de Giroux (1983), quien sostiene que la escuela no es un espacio neutro, sino un terreno de disputa cultural donde se pueden contrarrestar las imposiciones hegemónicas a través de formas de contrahegemonía encarnadas por educadores y estudiantes. Este planteamiento se articula con el enfoque etnoeducativo de Bonilla (2006), quien propone que el currículo debe ser construido desde los referentes culturales, históricos y territoriales propios, permitiendo que la educación afrodescendiente afirme su identidad, dignifique su historia y fortalezca su capacidad de agencia colectiva. También, Achinte (2012), amplía esta noción al introducir el concepto de reexistencia, entendido como un proceso estético, simbólico y político mediante el cual las comunidades resignifican sus prácticas ancestrales en clave de resistencia activa. En este contexto, la etnoeducación no es simplemente una herramienta didáctica, sino una forma de lucha epistémica, territorial y cultural que permite insertar las voces de la comunidad en el aula, reafirmar su memoria colectiva y proyectar un horizonte de autonomía desde los saberes ancestrales.

Como se evidencia en el Anexo 1, que recopila fragmentos de entrevistas a docentes de la Vereda San José, comunidad de Yurumangui, la resistencia cultural se manifiesta concretamente en el ámbito educativo a través de la integración de la historia afrodescendiente en el currículo escolar. Los educadores relatan cómo han incorporado contenidos sobre la diáspora africana, la esclavización, la vida de los cimarrones y las luchas históricas del pueblo negro, con el fin de brindar a los estudiantes una comprensión amplia de su legado cultural. Esta estrategia pedagógica no solo fortalece el sentido de pertenencia, sino que dignifica la memoria colectiva y proyecta una narrativa de identidad que permite afrontar los efectos de la exclusión y el silenciamiento en la educación formal.

Los relatos sobre la esclavitud, la lucha por la libertad y los procesos de autonomía comunitaria se han consolidado como un eje transversal en la experiencia educativa de Yurumangui, permitiendo que los jóvenes reconozcan su historia como una narrativa de resistencia activa frente a la opresión. A través de estas memorias, que son dadas tanto en el aula como en espacios informales de formación cultural, se fortalece la conciencia histórica y se articula una comprensión crítica del territorio como espacio político en disputa.

Esta resignificación del pasado ha permitido conectar las luchas ancestrales con los desafíos contemporáneos, consolidando la educación como una plataforma de afirmación de identidad y

defensa territorial. No obstante, los hallazgos revelan que esta enseñanza aún se encuentra fragmentada y limitada en su alcance, debido a la escasa sistematización curricular y la falta de lineamientos claros en los planes educativos oficiales. Esta situación evidencia la necesidad urgente de diseñar estrategias pedagógicas más estructuradas, sostenibles y territorialmente contextualizadas, que garanticen la Integración efectiva del legado afrodescendiente en el proceso formativo de las nuevas generaciones.

Otro aspecto clave identificado es la preservación del idioma y la oralidad como mecanismos de transmisión cultural. La lengua y las expresiones ancestrales juegan un papel esencial en la consolidación de la identidad, permitiendo que la memoria histórica de la comunidad perdure a través de generaciones. No obstante, los hallazgos de los grupos focales evidencian que los estudiantes reconocen que la enseñanza formal ha dejado de lado el uso de términos y narrativas ancestrales, lo que pone en riesgo la continuidad de estos saberes. En este contexto, es urgente reforzar la oralidad dentro de los procesos educativos, garantizando que las expresiones tradicionales sean integradas en el aprendizaje y en las cotidianas de vida en la comunidad.

La integración de conocimientos ancestrales es otro eje de resistencia identificado en los resultados de la investigación. La enseñanza de prácticas como la pesca, la agricultura tradicional y la medicina ancestral ha sido promovidas dentro de los espacios educativos, permitiendo que los jóvenes adquieran habilidades que fortalecen su vínculo con el territorio. Estos conocimientos no solo garantizan la soberanía alimentaria y el bienestar comunitario, sino que también actúan como una forma de resistencia ante modelos de desarrollo extractivistas que buscan transformar las dinámicas territoriales de la comunidad.

Los hallazgos evidencian una desconexión estructural entre los saberes ancestrales y los lineamientos de la educación formal, que persiste a pesar del compromiso pedagógico de muchos docentes en contextos afrodescendientes. Esta brecha no se explica únicamente por la ausencia de un currículo etnoeducativo, pues este existe en el marco normativo, sino por su débil implementación, la falta de apropiación territorial y la escasa articulación con las realidades socioculturales de las comunidades. En consecuencia, la etnoeducación no logra consolidarse como práctica pedagógica transformadora, quedando relegada a menciones simbólicas o actividades aisladas sin continuidad ni reconocimiento institucional.

Esta situación genera tensiones profundas en el entorno escolar, desvaloriza el conocimiento local y limita la posibilidad de construir una propuesta educativa verdaderamente

contextualizada. La escuela, en lugar de ser un espacio de afirmación identitaria y diálogo intercultural, reproduce lógicas de exclusión epistémica que invisibilizan los saberes afrodescendientes y perpetúan la hegemonía de modelos educativos ajenos al territorio.

La carencia de materiales didácticos propios, la ausencia de formación docente especializada en enfoques étnicos y la falta de políticas educativas coherentes con las dinámicas comunitarias refuerzan esta exclusión. No se trata solo de incorporar contenidos afro en el currículo, sino de transformar el enfoque pedagógico desde la raíz, reconociendo las prácticas, narrativas y epistemologías que emergen de las comunidades como fuentes legítimas de conocimiento.

Por ello, se vuelve urgente diseñar un currículo alternativo, participativo y territorial, que no solo integre los saberes ancestrales de forma transversal, sino que los posicione como pilares del proceso educativo. Esta transformación curricular debe surgir desde las experiencias vivas de las comunidades, con participación activa de sus actores, y orientarse a la reconfiguración del rol de la escuela como espacio de reexistencia, dignificación del conocimiento ancestral y defensa activa del territorio. Solo así será posible avanzar hacia una educación que no reproduzca la marginalidad, sino que la cuestione y la transforme desde adentro.

Concluyentemente, el rescate de expresiones artísticas es un elemento esencial de la educación etnoeducativa en Yurumangui. La música, la danza y la literatura oral han sido integradas como estrategias de aprendizaje, permitiendo que los estudiantes se identifiquen con su cultura a través de expresiones simbólicas. Estos hallazgos reflejan que las manifestaciones artísticas tienen una doble función: por un lado, fortalecen la identidad y la cohesión comunitaria, y por otro, actúan como una estrategia de resistencia cultural. Sin embargo, se evidencia que muchas de estas expresiones corren el riesgo de ser desplazadas o deslegitimadas, no solo por la falta de respaldo institucional, sino también por la persistente influencia de modelos educativos que reducen lo cultural a lo folclórico, sin reconocer su dimensión política, pedagógica y territorial como forma legítima de reexistencia.

Este análisis permite reafirmar que la educación etnoeducativa es un pilar fundamental para la resistencia cultural y territorial de Yurumangui. A través de la enseñanza de la historia, la preservación del idioma, la integración de conocimientos ancestrales y el rescate de expresiones artísticas, la comunidad ha logrado consolidar un proceso educativo adaptado a sus necesidades. Sin embargo, los resultados también reflejan la existencia de desafíos que requieren atención

inmediata: la falta de integración de contenidos afroculturales dentro del currículo escolar, la necesidad de fortalecer la oralidad, la insuficiencia de mecanismos formales para la enseñanza de saberes tradicionales y la urgencia de preservar las expresiones artísticas dentro del sistema educativo.

Este panorama refuerza la importancia de diseñar estrategias educativas que no solo reconozcan la identidad afrodescendiente, sino que la fortalezcan y la protejan a largo plazo. Teóricamente, los planteamientos de Freire (1970), sobre la educación como un proceso de concientización refuerzan la necesidad de promover un aprendizaje crítico y participativo que permita a los estudiantes comprender su papel en la defensa del territorio y la identidad cultural. En este sentido, la etnoeducación no es solo un mecanismo de enseñanza, sino una herramienta de lucha que garantiza la continuidad histórica de la comunidad.

5.2. Estrategias comunitarias de resistencia en la defensa del territorio

Las comunidades afrodescendientes han enfrentado históricamente procesos de marginación territorial, exclusión de derechos y amenazas constantes a su espacio vital. Dentro de este contexto, la comunidad de la cuenca del río Yurumangui ha desarrollado estrategias para garantizar la permanencia en su territorio y protegerlo de intereses externos que buscan explotar sus recursos naturales o generar procesos de desplazamiento. Los hallazgos de esta investigación reflejan que la etnoeducación y la organización comunitaria han sido las principales herramientas de resistencia, permitiendo que los habitantes reconozcan su derecho sobre el territorio y lo defiendan activamente.

En teoría, se puede analizar la resistencia comunitaria bajo el enfoque de Bourdieu (1997), su concepto de capital cultural apunta que el conocimiento y la educación no solo reproducen estructuras sociales, sino que también pueden ser empleados estratégicamente para transformar la realidad de una comunidad. En el caso de Yurumangui, la educación no solo ha sido un proceso de aprendizaje, sino un mecanismo de empoderamiento que ha fortalecido la capacidad de la comunidad para hacer frente a procesos de explotación y despojo.

5.2.1. Estrategias fundamentales de resistencia territorial

Los hallazgos reflejan que la comunidad ha desarrollado estrategias concretas en distintos frentes para consolidar la defensa de su territorio, cada una de ellas con un impacto significativo en la conciencia social y la movilización comunitaria.

Educación ambiental y territorial

La educación ha sido un eje central en la lucha por la preservación del territorio. Los programas escolares han integrado el aprendizaje sobre el ecosistema del río Yurumangui, enseñando a los jóvenes la importancia de los recursos naturales en la supervivencia comunitaria. A través de talleres y jornadas educativas, se han promovido conocimientos sobre:

- Uso sostenible de los recursos naturales: La pesca, la agricultura y la gestión del agua se enseñan desde un enfoque ecológico, asegurando que las prácticas ancestrales sean respetadas y aplicadas con conciencia ambiental.
- Impacto de la explotación minera y deforestación: Se han diseñado ejemplos educativos que explican los efectos negativos de las actividades extractivas, generando conciencia sobre los riesgos de la explotación indiscriminada del territorio.
- Autonomía alimentaria y soberanía territorial: Los jóvenes aprenden sobre el derecho que tienen a sus tierras y cómo la gestión del territorio está directamente ligada a la seguridad alimentaria y a la supervivencia de la comunidad.

Estos procesos han permitido que la educación no solo sea un mecanismo de aprendizaje, sino también una herramienta de concientización y resistencia frente a los agentes e intereses externos que buscan apropiarse del territorio.

Movilización comunitaria y organización social

La comunidad ha entendido que la defensa del territorio requiere acción colectiva y estructuras organizativas sólidas que permitan responder a las amenazas de desplazamiento y explotación. Se han desarrollado diversas estrategias de movilización:

- Fortalecimiento de redes de trabajo: Se han establecido grupos de organización territorial en los que participan familias, docentes y líderes comunitarios para asegurar la protección de las tierras.

- Creación de espacios de diálogo intergeneracional: Los jóvenes han sido incluidos en procesos de toma de decisiones sobre el territorio, asegurando que las nuevas generaciones tengan un papel activo en la protección de su comunidad.
- Defensa legal y reclamación de derechos: Se han llevado a cabo asesorías con abogados y expertos en legislación territorial para fortalecer la capacidad de la comunidad en la protección de sus espacios.

Este tipo de organización ha sido clave para evitar el avance de proyectos extractivos, promoviendo la autonomía comunitaria como una forma de resistencia ante intereses económicos externos.

Jornadas educativas sobre derechos territoriales

Uno de los hallazgos más relevantes de la investigación es el papel que han jugado las jornadas de capacitación sobre derechos territoriales en la defensa del espacio comunitario. Se han desarrollado procesos educativos donde los habitantes conocen:

- Leyes de protección territorial para comunidades afrodescendientes: Se han explicado normativas nacionales e internacionales que garantizan el derecho a la tierra de los pueblos afrodescendientes.
- Casos de resistencia exitosos en otras comunidades: Se han realizado estudios comparativos sobre movimientos de resistencia en otras regiones, permitiendo que la comunidad aprenda de estrategias aplicadas en contextos similares.
- Mecanismos de denuncia y defensa legal: Se ha formado a los habitantes para que reconozcan sus derechos y sepan cómo actuar ante intentos de despojo territorial.

Esta estrategia educativa ha sido fundamental para que los miembros de la comunidad comprendan que la defensa del territorio no solo se ejerce desde la acción directa, sino también desde el conocimiento de sus derechos y la legislación vigente.

Prácticas agrícolas y pesqueras tradicionales

Las prácticas ancestrales han sido otro eje de resistencia en la lucha territorial. La comunidad ha desarrollado programas para garantizar que los jóvenes adquieran conocimientos sobre:

- Cultivo tradicional sin uso de agroquímicos: Se han impartido talleres sobre técnicas de cultivo sostenible, respetando los ciclos naturales del suelo y garantizando alimentos libres de contaminación.
- Pesca artesanal y respeto por los ecosistemas acuáticos: Se han promovido prácticas de pesca que protegen la biodiversidad del río Yurumangui, evitando la sobreexplotación de especies.
- Intercambio de conocimientos entre generaciones: Sabedores tradicionales han liderado procesos de enseñanza en los que comparten sus técnicas de agricultura y pesca con los más jóvenes.

Estas prácticas han permitido que la autonomía alimentaria de la comunidad se mantenga intacta, evitando la dependencia de sistemas de producción externos que podrían poner en riesgo la sostenibilidad del territorio.

El análisis demuestra que la resistencia territorial está profundamente conectada con la educación, la cohesión comunitaria y la organización política. La enseñanza del valor del territorio ha sido una forma de resistencia activa, permitiendo que la comunidad de Yurumangui enfrente los intentos de explotación y desplazamiento con herramientas de conocimiento y acción colectiva.

Desde una perspectiva teórica, el pensamiento de Freire (1970) sobre la educación como práctica de la libertad refuerza la idea de que el aprendizaje no debe ser un proceso pasivo, sino una herramienta de lucha que permita a las comunidades cuestionar su realidad y transformarla. En este sentido, los programas educativos en Yurumangui no solo han formado a las nuevas generaciones en conocimientos básicos, sino que han promovido una conciencia territorial que garantiza la defensa activa del espacio comunitario.

Así, la etnoeducación no es un complemento dentro del modelo pedagógico de la comunidad, sino su núcleo central. A través de estrategias como la educación ambiental, la organización social, la capacitación en derechos territoriales y la promoción de prácticas ancestrales, la comunidad ha consolidado un proceso de resistencia estructurado y efectivo. Sin embargo, los hallazgos también reflejan desafíos pendientes que requieren atención inmediata: la necesidad de un mayor respaldo institucional, la ampliación de los programas educativos sobre derechos territoriales y la consolidación de una red comunitaria que asegure la sostenibilidad del proceso de resistencia en el futuro.

La defensa del territorio en Yurumangui no es solo una lucha por el espacio físico, sino por la continuidad cultural y la autonomía comunitaria. La educación ha sido, y seguirá siendo, el pilar fundamental de esta resistencia.

5.3. Impacto de la etnoeducación en la preservación de prácticas y saberes ancestrales

La etnoeducación ha sido un mecanismo esencial en la preservación de las prácticas y saberes ancestrales de la comunidad afrodescendiente de Yurumangui, garantizando la continuidad de su identidad y la protección de su territorio. A través de un currículo basado en la identidad cultural, se ha logrado fortalecer el vínculo entre la comunidad y sus conocimientos tradicionales, mitigando el riesgo de desaparición debido a la influencia de modelos educativos ajenos a su realidad. Este proceso no solo ha beneficiado a las generaciones actuales, sino que también ha sentado las bases para la transmisión intergeneracional del conocimiento, asegurando que los saberes ancestrales sean perpetuados a largo plazo.

Considerando el marco teórico, los planteamientos de Paulo Freire (1970) refuerzan la importancia de un modelo pedagógico basado en la realidad de los estudiantes, donde el aprendizaje no solo transmite conocimientos, sino que también permite la construcción de una conciencia identitaria. En el caso de Yurumangui, la etnoeducación no solo ha servido como una herramienta de enseñanza, sino también como un acto de resistencia contra la homogenización cultural impuesta por sistemas educativos que históricamente han invisibilizado el legado afrodescendiente.

5.3.1. Dimensiones del impacto de la etnoeducación

I. Fortalecimiento de la identidad cultural

Uno de los efectos más significativos de la etnoeducación en Yurumangui ha sido la consolidación de la identidad cultural en las nuevas generaciones. La integración de costumbres locales en el currículo ha promovido un sentido de pertenencia en los estudiantes, motivándolos a participar activamente en la comunidad y a reconocerse como parte de un legado histórico y territorial.

- **Conexión con la historia:** A través de relatos sobre la esclavitud, la liberación y la autonomía comunitaria, los jóvenes han adquirido una comprensión más profunda de su herencia cultural.
- **Reconocimiento del territorio como eje identitario:** La enseñanza ha reforzado el vínculo entre identidad y territorio, permitiendo que los estudiantes valoren su espacio comunitario no solo como un lugar geográfico, sino como un símbolo de resistencia y memoria histórica.
- **Empoderamiento juvenil:** La etnoeducación ha permitido que los jóvenes asuman un rol activo en la preservación cultural, promoviendo iniciativas que fortalecen la protección de su patrimonio.

II. Revalorización del conocimiento ancestral

El impacto de la etnoeducación no se limita a la enseñanza teórica, sino que también ha permitido la revalorización de los saberes ancestrales en la comunidad. Los jóvenes han expresado una mayor apreciación por los conocimientos transmitidos por los sabedores tradicionales, mostrando interés en aprender sobre medicina tradicional, técnicas de pesca y organización social.

- **Recuperación de prácticas medicinales:** Se han desarrollado programas escolares donde los estudiantes aprenden sobre las propiedades curativas de plantas autóctonas, fortaleciendo el uso de la medicina tradicional.
- **Formación en técnicas de pesca y agricultura:** Se han incorporado conocimientos sobre métodos de pesca artesanal y cultivo sostenible, asegurando la continuidad de la autonomía alimentaria de la comunidad.
- **Integración del conocimiento ancestral en el currículo:** Se ha promovido la enseñanza de saberes comunitarios dentro de las instituciones educativas, asegurando su preservación.

Este proceso ha permitido que los conocimientos ancestrales sean reconocidos no solo como un legado del pasado, sino como una fuente de conocimiento actual y útil en la vida cotidiana de la comunidad.

III. Mayor conciencia territorial

El impacto de la etnoeducación también se ha reflejado en una mayor conciencia sobre la importancia de proteger el territorio. Se ha observado que los estudiantes que han recibido formación etnoeducativa participan en actividades comunitarias de conservación ambiental, consolidando una visión más clara sobre la relación entre territorio e identidad.

- Educación ambiental: Se han desarrollado módulos educativos donde se enseña la importancia del ecosistema del río Yurumangui y su impacto en la supervivencia de la comunidad.
- Conciencia sobre la explotación de recursos: Los jóvenes han sido capacitados en temas de protección ambiental, permitiéndoles reconocer y cuestionar proyectos extractivos que amenacen la biodiversidad local.
- Acción comunitaria en defensa del territorio: Se ha fortalecido la participación juvenil en espacios de debate y toma de decisiones sobre el territorio.

El desarrollo de esta conciencia territorial ha sido clave para que las nuevas generaciones asuman la protección del espacio comunitario como una responsabilidad colectiva, promoviendo estrategias de sostenibilidad y resistencia.

IV. Rescate de expresiones artísticas

La etnoeducación ha desempeñado un papel fundamental en el rescate de expresiones artísticas tradicionales, permitiendo que la música, la danza y la literatura oral sean revitalizadas en los espacios escolares.

- Integración de la música en la enseñanza: Se han diseñado actividades pedagógicas que incorporan ritmos y cantos de la región pacífica como parte de la enseñanza cultural.
- Promoción de la danza tradicional: La danza ha sido reconocida como una forma de expresión de identidad, promoviendo su enseñanza en los espacios comunitarios.
- Fomento de la literatura oral: La narración de historias ha sido reforzada como una estrategia educativa, permitiendo que los relatos ancestrales se mantengan vivos en la memoria colectiva.

Este proceso no solo ha fortalecido la identidad comunitaria, sino que también ha permitido que las expresiones artísticas sean reconocidas como herramientas de resistencia cultural, promoviendo su continuidad en el tiempo.

El impacto de la etnoeducación en Yurumangui a través de un currículo basado en la identidad, se ha logrado garantizar la continuidad de las prácticas ancestrales, empoderar a las nuevas generaciones y fortalecer la relación entre territorio e identidad. Sin embargo, los hallazgos reflejan que aún existen desafíos pendientes:

- Mayor integración de la enseñanza cultural en el currículo formal.
- Fortalecimiento de la conciencia territorial como eje transversal de la educación.
- Ampliación de programas que recuperen expresiones artísticas y saberes ancestrales.

Los planteamientos de Boavetura de Sousa Santos (2006), sobre el conocimiento subalterno refuerzan la idea de que el saber comunitario debe ser reconocido como un sistema legítimo de conocimiento. En este sentido, la etnoeducación no solo ha sido una herramienta de enseñanza, sino también una estrategia de resistencia que protege la identidad de la comunidad ante modelos educativos excluyentes.

Así, la preservación de las prácticas y saberes ancestrales en Yurumangui no es solo una necesidad cultural, sino una prioridad educativa. La comunidad ha demostrado que la educación basada en identidad es la clave para la resistencia cultural y territorial, asegurando que su legado perdure en el tiempo.

Conclusión

A lo largo del desarrollo de esta investigación, centrada en la experiencia etnoeducativa de la comunidad afrodescendiente de Yurumanguí, se ha comprendido que la resistencia cultural no constituye una respuesta aislada ante las adversidades externas, sino que representa una práctica pedagógica cotidiana, históricamente elaborada y territorialmente vivida. El proceso de indagación permitió revelar que la etnoeducación no es un deseo marginal, sino un escenario vivo de construcción de autonomía colectiva y de reconfiguración política del territorio. Así lo evidencian las voces, prácticas y saberes que tejieron este trabajo desde sus distintos momentos investigativos.

Desde el primer capítulo, dedicado al planteamiento del problema, se abordó la tensión existente entre un sistema educativo formal que ha excluido sistemáticamente los saberes ancestrales afrocolombianos, y la necesidad de las comunidades rurales de contar con un modelo educativo coherente con sus memorias, sus prácticas culturales y su arraigo territorial. El problema se formuló entonces como una refutación no resuelta entre las políticas públicas homogenizantes y los procesos de educación popular que emergen desde abajo, desde la vida cotidiana, desde el canto, desde la huerta, desde la palabra heredada. En esa línea, se comprendió que la educación escolar sigue operando con lógicas coloniales que invisibilizan el conocimiento local, impidiendo que la escuela se convierta en un espacio de legitimación de identidades afrodescendientes. La formulación de esta tensión inicial permitió orientar los objetivos de la investigación hacia la comprensión de la etnoeducación como un espacio de resistencia crítica frente a estas estructuras excluyentes.

En el segundo capítulo, correspondiente a la descripción del contexto, se presentó un panorama detallado del entorno territorial, histórico y organizativo de la comunidad de la Vereda San José. Se caracterizó un contexto marcado por condiciones estructurales de marginación, como el acceso limitado a servicios básicos, la precaria infraestructura escolar o la baja inversión estatal, pero también por una riqueza cultural profunda, una trayectoria organizativa sólida y una memoria colectiva profundamente arraigada en la oralidad, en los ríos y en los cuerpos. Esta sección mostró que el contexto no es un dato externo a la escuela, sino un componente constitutivo de ella.

De ahí que la descripción del entorno no se limitara a reconocer faltas, sino que buscó evidenciar las potencias pedagógicas que surgen de una territorialidad negra que ha sabido resistir desde la creatividad, la organización y la espiritualidad. Asimismo, se perfiló la escuela local como

un espacio tensionado entre la reproducción curricular del Estado y las iniciativas comunitarias que buscan resignificarla desde lo propio.

La ruta metodológica, desarrollada en el capítulo tres, partió del reconocimiento del sujeto comunitario como coproductor del conocimiento y no como simple objeto de estudio. Se optó por un enfoque cualitativo, con herramientas de corte etnográfico, que permitieran escuchar las voces de sabedores, docentes, estudiantes y líderes desde su propia geografía cultural. La metodología empleada se enraizó en el territorio, en los encuentros informales, en las rondas de palabra, en las caminatas por el río, en los cantos compartidos alrededor del fogón. La decisión de adoptar esta perspectiva permitió que la investigación trascendiera su estructura técnica habitual, reconociendo el conocimiento como una creación dialógica, vinculada a su entorno y que se expresa mediante la acción. Hubo, sin embargo, dificultades operativas en términos de acceso continuo a las veredas, limitaciones de conectividad para el registro digital del material recopilado y en algunos momentos resistencias institucionales para el reconocimiento del enfoque. A pesar de estas dificultades, se mantuvo el compromiso ético con la comunidad, garantizando la devolución de resultados parciales y la construcción colaborativa de los análisis emergentes.

Ya en el capítulo cuatro, centrado en el análisis de los resultados, se consolidaron hallazgos clave en torno al valor de la etnoeducación como herramienta de afirmación cultural. Se evidenció que prácticas como la partería, la pesca artesanal, la cocina tradicional y la espiritualidad afrodescendiente no sólo persisten como expresiones simbólicas, sino que constituyen ejes estructurales de los procesos pedagógicos impulsados por los docentes y sabedores del territorio. A través de estas prácticas, se está reconfigurando una educación que no responde a estándares oficiales impuestos, sino que nace desde la lógica del cuidado, de la comunidad y del cuerpo habitado.

En esa perspectiva, se identificaron también las limitaciones actuales que enfrenta este proceso: la escasa articulación entre los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación y los contenidos situados de la comunidad; la insuficiencia de materiales pedagógicos culturalizados; y la falta de reconocimiento formal del papel pedagógico de los sabedores. Otro aspecto relevante del análisis fue el rol de la memoria histórica como tecnología educativa: los relatos sobre la esclavitud, el cimarronaje y las luchas por el territorio son parte activa del currículo oral que circula entre generaciones, permitiendo construir una conciencia política crítica desde edades tempranas.

De forma transversal, el análisis mostró que la escuela cuando se abre al territorio puede convertirse en un archivo vivo, en una escuelita que canta, que siembra, que cura, que recuerda. Esta educación enraizada no responde solo a demandas académicas; responde a una necesidad vital de pervivencia, de afirmación, de justicia epistémica. Sin embargo, esta apuesta no ha estado exenta de tensiones y limitaciones. Uno de los riesgos identificados es la dependencia excesiva de la voluntad individual de docentes comprometidos, lo cual puede generar discontinuidad en los procesos si no se construyen políticas públicas que respalden colectivamente este enfoque. Asimismo, la rigidez del sistema educativo oficial y su incapacidad para incluir de forma orgánica los saberes decoloniales, sigue siendo una barrera estructural que frena la expansión de estas experiencias.

En relación con los objetivos trazados al inicio de la investigación, se concluye que estos han sido alcanzados de manera significativa. Se caracterizó la estrecha relación entre las prácticas educativas y la resistencia cultural afrodescendiente; se documentaron las metodologías empleadas por la comunidad para integrar saberes ancestrales en el aula; y se analizaron de forma crítica los obstáculos y las oportunidades que plantea la etnoeducación como horizonte de transformación social. Estos logros permiten afirmar que el trabajo pedagógico en Yurumangui no es anecdótica, ni romántica, sino una apuesta política con profundidad teórica, organizativa y territorial.

Mirando al horizonte, se plantea la urgencia de continuar desarrollando investigaciones que profundicen en la articulación entre educación, resistencia y autodeterminación. Se sugiere avanzar en estudios comparativos entre comunidades afrocolombianas, indígenas y campesinas que permitan fortalecer redes de aprendizaje, compartir experiencias de base y visibilizar las pedagogías subalternas que florecen en los márgenes del sistema. Además, se hace necesario promover el desarrollo de materiales curriculares producidos por las propias comunidades, así como programas de formación docente con enfoque afrodescendiente y territorial.

Definitivamente, esta investigación contribuye a develar que la escuela, lejos de ser un lugar neutro, puede convertirse en un espacio estratégico para la construcción de una vida digna. En Yurumangui, la educación se respira con el humo del fogón, se canta en la molienda, se siembra en la huerta y se recuerda en la voz de los abuelos. Ese gesto pedagógico es también un gesto de dignidad y de futuro. Reconocerlo, fortalecerlo y acompañarlo no es solo una apuesta académica: es una responsabilidad ética con la pluralidad de los pueblos y con los sueños que crecen a la orilla del río.

Recomendaciones

Para fortalecer los procesos de resistencia cultural en la comunidad afrodescendiente de Yurumangui, se recomienda avanzar en la implementación de políticas educativas inclusivas y culturalmente pertinentes que garanticen la continuidad y sostenibilidad de la etnoeducación. Estas políticas deben surgir de una concertación real con las comunidades y no limitarse a lineamientos formales descontextualizados. Es necesario que las autoridades educativas, tanto nacionales como regionales, reconozcan que la educación propia no es un complemento decorativo, sino una necesidad vital para la pervivencia de los pueblos afrodescendientes.

En este sentido, es fundamental que los programas escolares integren de forma transversal y sistemática los saberes ancestrales, no como unidades temáticas aisladas, sino como ejes estructurales del currículo. Esto implica reorganizar los contenidos escolares a partir de las dinámicas culturales del territorio, permitiendo a los estudiantes aprender desde su contexto, en diálogo constante con sus mayores, con su historia y con su geografía simbólica. Temáticas como la historia del cimarronaje, la medicina tradicional, las técnicas de cultivo y la espiritualidad deben ser abordadas no como folclore, sino como formas legítimas de conocimiento.

Asimismo, se recomienda fortalecer los procesos de formación docente desde una perspectiva intercultural crítica. La formación inicial y permanente de los maestros que trabajan en contextos afrodescendientes debe incluir el estudio profundo de las culturas negras, las epistemologías del sur, la pedagogía decolonial y las dinámicas territoriales propias. No basta con cursos introductorios sobre diversidad; se requiere una transformación profunda de los instrumentos formativos que actualmente perpetúan la educación bancaria denunciada por Freire. Para ello, es clave que los programas de licenciatura y posgrado incluyan módulos desarrollados junto con comunidades afro, integrando experiencias como las de Yurumangui como referentes vivos de innovación pedagógica.

De igual forma, es prioritario dotar a las instituciones educativas de recursos pedagógicos y materiales didácticos pertinentes que hayan sido producidos desde el territorio y no importados desde una mirada externa. Esto incluye el desarrollo de cartillas, juegos, audiovisuales, narraciones orales, mapas culturales y glosarios que respeten la lengua, el ritmo, las imágenes y los símbolos del pueblo afrodescendiente. La escuela debe ser un espejo en el que la comunidad se reconozca, y eso solo es posible si el contenido que se enseña se parece a la vida que se vive.

Además, se recomienda reforzar las estrategias de organización comunitaria que han sido la base de la resistencia en Yurumangui. Para esto, es fundamental impulsar procesos de formación política en derechos colectivos, consulta previa, gobernanza étnico-territorial y participación ciudadana. Estas acciones deben ser desarrolladas en clave pedagógica, promoviendo metodologías dialógicas que permitan a los jóvenes y adultos apropiarse del conocimiento jurídico y organizativo necesario para defender su territorio.

Adicionalmente, se debe fomentar el fortalecimiento de la soberanía alimentaria mediante proyectos escolares productivos que articulen la educación ambiental con la cultura local. La siembra, la cocina ancestral, las técnicas de pesca y la recolección de plantas medicinales pueden convertirse en escenarios pedagógicos centrales para repensar el modelo de escuela y afirmar las lógicas del buen vivir afrodescendiente.

Para garantizar la continuidad y proyección de la resistencia cultural, se recomienda construir alianzas estratégicas con instituciones académicas, colectivos artísticos, organizaciones sociales y plataformas comunicativas comprometidas con las luchas de los pueblos afro. Estas alianzas deben ser horizontales y basadas en principios de reciprocidad, permitiendo el intercambio de experiencias, saberes y recursos entre comunidades que enfrentan desafíos similares en distintas regiones del país. Es necesario que Yurumangui no sea una experiencia aislada, sino parte de una red de comunidades educativas insurgentes que visibilicen otra forma de enseñar, aprender y resistir.

Finalmente, se hace un llamado a las entidades gubernamentales a asumir su responsabilidad como garantes de los derechos colectivos. La implementación de estas recomendaciones no debe depender únicamente de la capacidad de autogestión de las comunidades, sino contar con un respaldo presupuestal, técnico y normativo sólido y coherente. Solo así será posible avanzar hacia un modelo educativo que no reproduzca la exclusión histórica de los pueblos afrocolombianos, sino que dignifique sus saberes, defienda sus territorios y proyecte sus sueños

Referencias

(DANE), D. A. (2024). *Indicadores de pobreza multidimensional en Colombia 2023-2024*.

Obtenido de <https://www.dane.gov.co/>

Albán Achinte, A. (2012). Reexistencias: creación artística, identidades y activismo en Colombia.

En C. Walsh (Ed.), Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir, 97-118.

Almeida, S. (2020). *Recismos estrutural*. Sao Paulo: Pólen.

Apple, M. W. (1996). *Cultural politics and education*. Teachers College Press.

Barth, F. (1969). *Ethnic groups and boundaries: The social organization of cultural difference*.

Little, Brown and Company.

Battiste, M. (2013). *Decolonizing education: Nourishing the learning spirit*. Purich Publishing.

Bonilla, J. (2006). *Currículo, cultura y comunidad afrocolombiana*. Bogotá: Universidad del Valle.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, 241-258.

Castaño Antolinez, D. P. (2017). *Prácticas de resistencia de los docentes en el terreno educativo*.

Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de

<https://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/730/TO-21392.pdf?sequence=1>

-
- Ciro Montes, Y., Ramírez Zapata, S., & Serna Zuluaga, A. (2021). *Estado del arte sobre concepciones y reflexiones en torno a la etnoeducación en Colombia en los últimos 20 años*. Universidad Pontificia Bolivariana. Obtenido de <https://bing.com/search?q=estado+del+arte+en+educaci%c3%b3n+etnoeducadora>
- Ciro Montes, Y., Ramírez Zapata, S., & Serna Zuluaga, A. (2021). Resistencia cultural y etnoeducación: Estudios en comunidades afrodescendientes.
- Congreso de Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación*. Bogotá: Congreso de la República de Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (1993). *Ley 70 de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política*. Bogotá: Diario Oficial No. 41.013.
- Congreso de la República de Colombia. (2011). *Ley 1448 de 2011. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*. Bogotá: Diario Oficial No. 48.096.
- Congreso de la República de Colombia. (2015). *Ley 1757 de 2015. Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática*. Bogotá: Diario Oficial No. 49.538.
- Congreso de la República de Colombia. (2020). *Ley 2033 de 2020. Por medio de la cual se dictan disposiciones especiales para la prestación del servicio de transporte escolar en zonas de difícil acceso*. Bogotá: Diario Oficial No. 51.123.
- Congreso de la República de Colombia. (2021). *Ley 2079 de 2021. Por medio de la cual se dictan disposiciones en materia de vivienda y hábitat*. Bogotá: Diario Oficial No. 51.553.

Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Yurumanguí. (2023). *Datos sobre la organización y territorio*. Obtenido de Tierra en disputa: <https://tierraendisputa.com/caso/yurumanguí>

Constitución Política de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia [Artículo 7, 55 y 70]*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Correa Restrepo, J. (2011). Cultura y educación: Reflexiones desde la etnoeducación. *Revista Colombiana de Educación*, 61, 217-232.

Departamento Nacional de Planeación. (2019). *Ley 1955 de 2019. Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022: Pacto por Colombia, pacto por la equidad*. Bogotá: Diario Oficial No. 51.009.

De-Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. Siglo XXI Editores.

Dezin, N., & Lincoln, Y. (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (Vol. 4). SAGE Publication. Obtenido de [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=AIRpMHgBYqIC&oi=fnd&pg=PP1&dq=Denzin,+N.+K.,+%26+Lincoln,+Y.+S.+\(2011\).+The+SAGE+handbook+of+qualitative+research.+Sage+Publications&ots=kqALBHeAhf&sig=594mmS9-cDOd20gnS0iPPhVYjXw#v=onepage&q=Denzin%20N.%20K.%20](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=AIRpMHgBYqIC&oi=fnd&pg=PP1&dq=Denzin,+N.+K.,+%26+Lincoln,+Y.+S.+(2011).+The+SAGE+handbook+of+qualitative+research.+Sage+Publications&ots=kqALBHeAhf&sig=594mmS9-cDOd20gnS0iPPhVYjXw#v=onepage&q=Denzin%20N.%20K.%20)

Durkheim, E. (1893). *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.

Enciso Patiño, P. (2004). *Estado del arte de la etnoeducación en Colombia con énfasis en política pública*. Ministerio de Educación Nacional. Obtenido de

<https://1library.co/document/1y9r8lvy-arte-etnoeducacion-colombia-enfasis-politica-publica.html>

Escobar, A. (2008). *Territories of difference: Place, movements, life, redes*. Duke University Press.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.

Friere, P., & Giroux, H. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Obtenido de <https://evaluandote.com/modelo-socio-critico-y-la-educacion-actual/>

Fundación Paz & Reconciliación - Pares. (2021). *Corte Constitucional reconoce al Consejo Comunitario del río Yurumangui como autoridad territorial*.

Geoportal DANE. (2016). *Geovisor de consulta del nivel de referencia de veredas*. Obtenido de Geoportal: <https://geoportal.dane.gov.co/geovisores/territorio/nivel-referencia-veredas/>

Giraldo Paredes, H. (2010). Un estudio etnográfico de las prácticas de resistencia hacia la cultura escolar en tres instituciones educativas de básica secundaria en la ciudad de Cali. *Entramado*, 6(2), 140-147. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/2654/265419645010.pdf>

Giroux, H. (1983). *Theory and resistance in education: A pedagogy for the opposition*. Bergin & Garvey.

Gruoso, L. (2014). Entrevista: el territorio como escuela, cultura y memoria. Proceso de Comunidades Negras. (P. [. comunitarias], Entrevistador)

Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. University of Chicago Press.

Hernández-Martínez, A. C.-A.-A.-T.-S. (2021). Etnoeducación: educación para la salud desde la diversidad cultural. *MedUNAB*, 24(1), 80-91.

López, A. (2023). *Territorialidad y defensa del territorio en comunidades afrodescendientes*. Editorial Universitaria Pacífica.

López, L. (2009). Reconceptualización de la educación intercultural bilingüe en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(1), 1-14. Obtenido de <https://doi.org/10.35362/rie5012875>

Luango, K., & Aramburo, V. (2019). *Resistencia cultural en las comunidades negras afrocolombianas del Pacífico: Estudio de caso Yurumangui-Buenaventura 2000-2016*. Universidad del Pacífico.

Mena García, Z. (2008). *La etnoeducación como derecho político y cultural de los pueblos negros de Colombia*. Documento inédito.

Miles, M., & Huberman, A. (1994). *Análisis de datos cualitativos: Una fuente de métodos*. Editorial Paidós.

Mina Aragón, W. (2012). *Afrocolombianidad, educación y proyecto de vida*. Universidad del Cauca.

Ministerio de Educación Nacional. (1995). *Decreto 804 de 1995. Por el cual se establecen normas sobre la educación para grupos étnicos*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2024). *Acceso a servicios de salud en zonas rurales de Colombia*. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/Portada/index.html>

Ministerio del Interior. (1995). *Decreto 1745 de 1995. Por el cual se reglamenta el capítulo III de la Ley 70 de 1993*. Bogotá: Diario Oficial No. 42.015.

Murillo Castaño, R. (2015). Oralidad, pedagogía y resistencia cultural afrocolombiana. *Revista Estudios Sociales Afrocolombianos*, 7(2), 45-62.

Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., & Wyche, K. F. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1), 127-150. Obtenido de <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>

Norris, F., Stevens, S., Pfefferbaum, B., Wyche, K., & Pfefferbaum, R. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1-2), 127-150.

Rodríguez González, D. (2018). *El Mandato de Yurumanguí: territorio, dignidad y resistencia*. Colombiacheck. Obtenido de <https://colombiacheck.com/especiales/mandato-de-yurumanguí/yurumanguí.html>

Sampieri Hernández, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación (6ta ed)*. McGraw-Hill Interamericana.

Semana. (2019). Yurumangui: una comunidad que sabe de dónde viene y para dónde va. *Semana*.

Obtenido de <https://www.semana.com/web/articulo/yurumangui-una-comunidad-que-sabe-de-donde-viene-y-para-donde-va/904/>

Smith, G. (2003). *Indigenous struggle for the transformation of education and schooling*. Alaska:

Keynote address to the Alaskan Federation of Natives Convention.

Walsh, C. (2005). *Interculturalidad, conocimientos y de(s)colonialidad*. Abya Yala: Universidad

Andina Simón Bolívar.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. *Revista Andina de*

Educación, 12(1), 11-30.

Anexos

Anexo 1

Triangulación de resultados

Categoría	Subcategoría	Unidad de Análisis	Hallazgos de Entrevistas	Hallazgos del Grupo Focal	Hallazgos de la Revisión Documental	Discusión
Resistencia Cultural	Identidad y territorio	PA001: ¿Qué significa el territorio para la comunidad?	HE001: El territorio es su esencia y forma de resistencia.	HG001: Sin territorio, su cultura desaparece.	HRD001: Documentos históricos destacan su papel en la autonomía afrodescendiente.	La educación es esencial para consolidar la identidad y fortalecer la conexión con el territorio como espacio de resistencia.
		PA002: ¿Cómo influyen las prácticas culturales en la identidad?	HE002: La cultura define la vida comunitaria y las relaciones sociales.	HG002: Los estudiantes reconocen que la educación les da herramientas para fortalecer su identidad.	HRD002: La etnoeducación es clave para la construcción de la identidad afrodescendiente.	La integración de las prácticas culturales en la educación es crucial para mantener el sentido de pertenencia.
	Prácticas ancestrales	PA003: ¿Cómo se transmiten los conocimientos tradicionales?	HE003: A través de la oralidad y el aprendizaje comunitario.	HG003: Los sabedores tradicionales lamentan que los jóvenes tengan poco acceso a estos conocimientos.	HRD003: La educación etnohistórica destaca la transmisión de saberes como eje central.	La falta de un sistema formal de transmisión cultural pone en riesgo la preservación del conocimiento ancestral.
		PA004: ¿Qué enseñanzas reciben los jóvenes de los mayores?	HE004: Medicina tradicional, pesca y cultura.	HG004: Algunos jóvenes desconocen prácticas ancestrales por falta de acceso.	HRD004: La etnoeducación destaca la transmisión generacional como pilar cultural.	Es vital integrar estos saberes en el sistema educativo formal para evitar su desaparición.

Estrategias Comunitarias	Defensa del territorio	PA005: ¿Cuáles son los mayores retos en la protección del territorio?	HE005: Explotación de recursos y desplazamiento o forzado.	HG005: Las comunidades organizadas han podido frenar algunos intentos de despojo.	Las HRD005: Estudios resaltan que los afrodescendientes enfrentan amenazas extractivistas constantes.	La educación comunitaria debe reforzar la defensa territorial como estrategia de resistencia ante amenazas externas.
Importancia de la Etnoeducación	Transmisión intergeneracional	PA006: ¿Qué mecanismos usa la comunidad para proteger sus tierras?	HE006: Litigios legales y resistencia organizada.	HG006: Los jóvenes aprenden estrategias de defensa en espacios educativos comunitarios.	Los HRD006: Documentos legales reconocen el derecho a la autodeterminación territorial.	La educación legal y organizativa permite a la comunidad defender su territorio de manera efectiva.
Importancia de la Etnoeducación	Adaptación curricular	PA007: ¿Cómo influye la educación en la historia local?	HE007: Les permite conocer mejor su cultura.	HG007: El conocimiento histórico fortalece la identidad de los jóvenes.	El HRD007: Estudios destacan la enseñanza de la historia afrodescendiente como clave para la resistencia cultural.	La educación basada en la identidad de refuerza la apropiación cultural y la memoria histórica.
Importancia de la Etnoeducación	Adaptación curricular	PA008: ¿Se enseña sobre la historia afrodescendiente en la escuela?	HE008: Se incluye de manera superficial.	HG008: Los estudiantes sienten que el currículo refleja su historia.	Los HRD008: La educación basada en identidad es crucial para el reconocimiento cultural.	La falta de contenidos afroculturales en el currículo escolar afecta el reconocimiento de la identidad de los estudiantes.

		PA009: ¿Qué mejorarían en la educación comunitaria ?	HE009: Mayor enfoque en la historia y prácticas ancestrales.	La comunidad propone incluir más contenido sobre cultura y territorio.	La	HRD009: Políticas de educación etnoeducativa recomiendan fortalecer el conocimiento local.	Un currículo de adaptado a la realidad comunitaria fortalece la identidad y el sentido de pertenencia, asegurando la continuidad de la resistencia cultural y territorial a largo plazo.	
Resistencia Cultural	Expresiones artísticas	PA010: ¿Qué prácticas han logrado resistir el tiempo?	HE010: danza, música y la oralidad.	La	HG010: Se están perdiendo algunas expresiones artísticas por falta de apoyo.	Se	HRD010: La etnoeducación protege expresiones culturales como identidad afrodescendiente .	La música y la danza deben fortalecerse en la educación para evitar su desaparición.
		PA011: ¿Cómo perciben los jóvenes la integración de la cultura en la educación?	HE011: Les gustaría aprender más sobre su historia en la escuela.	Les	HG011: Sienten que las asignaturas no incluyen suficiente contenido cultural.	Sienten	HRD011: Los Estudios no recomiendan reforzar el enfoque etnoeducativo en las instituciones locales.	La educación debe ajustarse a la realidad comunitaria para reflejar la cultura afrodescendiente en la enseñanza.
Estrategias Comunitarias	Protección del territorio	PA012: ¿Cómo involucran a los jóvenes en la defensa del territorio?	HE012: Jornadas de formación sobre derechos territoriales.	de	HG012: Los jóvenes aprenden sobre la importancia del territorio en espacios comunitarios.	Los	HRD012: La enseñanza de derechos fortalece la defensa del territorio.	La educación legal y territorial genera conciencia sobre los derechos comunitarios y empodera a la juventud en la defensa del territorio.

Importancia de la Etnoeducación	Preservación cultural	PA013: ¿Cómo puede la educación mejorar la conservación de la identidad?	HE013: Reforzando el currículo con más contenido cultural.	HG013: La comunidad considera que los jóvenes deben aprender más sobre sus raíces.	La etnoeducación fomenta el reconocimiento y la conservación cultural.	La enseñanza debe garantizar el respeto y fortalecimiento de la identidad afrodescendiente para evitar la pérdida cultural.
Resistencia Cultural	Pertenencia comunitaria	PA014: ¿Qué impacto tiene el territorio en la vida de los jóvenes?	HE014: Es su raíz y el espacio donde construyen su identidad.	HG014: Sin un fuerte arraigo territorial, la comunidad se debilita.	HRD014: La relación entre territorio y cultura ha sido clave en la resistencia afrodescendiente.	La enseñanza territorial en el sistema educativo fomenta el sentido de pertenencia y refuerza la identidad colectiva.
Importancia de la Etnoeducación	Continuidad generacional	PA015: ¿Cómo puede la educación garantizar la continuidad cultural en el futuro?	HE015: Integrando más contenidos culturales en los planes de estudio.	HG015: Los mayores consideran que la educación debe reforzar la memoria histórica.	HRD015: Documentos educativos señalan que la enseñanza cultural garantiza la resistencia a largo plazo.	La integración de contenidos culturales y comunitarios en el currículo escolar es clave para la sostenibilidad de la identidad afrodescendiente.

Anexo 2*Entrevista Semiestructurada Etnoeducación y Resistencia Cultural en Yurumangui***Entrevista Semiestructurada****Objetivo de la Entrevista:**

Identificar cómo la educación ha influido en la preservación de la identidad afrodescendiente, la transmisión de saberes ancestrales y la defensa del territorio, así como analizar el impacto de la etnoeducación en la continuidad cultural de la comunidad.

I. Identidad y Territorio

1. ¿Cómo define la comunidad el significado de su territorio en relación con su identidad cultural?
2. ¿De qué manera las prácticas culturales fortalecen el sentido de pertenencia dentro de la comunidad?
3. ¿Qué papel ha jugado la educación en la consolidación de la identidad afrodescendiente en Yurumangui?

II. Prácticas Ancestrales

4. ¿Cómo se han transmitido tradicionalmente los conocimientos ancestrales dentro de la comunidad?
5. ¿Cuáles son los principales saberes que los jóvenes han aprendido de los mayores?
6. ¿Cuáles han sido los mayores desafíos para preservar los conocimientos tradicionales a través de la educación?

III. Estrategias Comunitarias de Resistencia Territorial

7. ¿Cuáles han sido las principales amenazas que enfrenta la comunidad en la defensa de su territorio?

8. ¿Qué estrategias ha desarrollado la comunidad para proteger sus tierras y recursos naturales?

9. ¿Cómo han participado los jóvenes en la protección del territorio y en la toma de decisiones comunitarias?

IV. Importancia de la Etnoeducación

10. ¿Cómo ha contribuido la educación a la comprensión de la historia local y la memoria colectiva?

11. ¿De qué manera la enseñanza escolar ha integrado los conocimientos ancestrales dentro del currículo?

12. ¿Qué aspectos del currículo educativo podrían mejorar para fortalecer la identidad cultural de los estudiantes?

V. Expresiones Artísticas y Cultura Afrodescendiente

13. ¿Qué manifestaciones artísticas han logrado resistir el paso del tiempo en la comunidad?

14. ¿Cómo perciben los jóvenes la integración de la cultura y las expresiones artísticas en la educación?

15. ¿Qué mecanismos podrían implementarse para garantizar la continuidad de la música, danza y literatura oral en el sistema educativo?

Anexo 3*Fotografías con la comunidad*

Nota: Parte de la comunidad Negra de la Cuenca del Río Yurumanguí Vereda San José del Distrito de Buenaventura.
Elaboración propia, 2025.